

***Compilación
de Escritos de Obreros
Anarcosindicalistas
de la FOPEP***

*130 años de la Federación
de Obreros Panaderos
Estrella del Perú*



Agradecemos a todas y todos los que hicieron posible esta publicación.

Saludamos a la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú por su largo recorrido en este trecho tan difícil de la lucha hacia un mundo realmente justo y equitativo.

Que sus enseñanzas y experiencias nos brinden, como un faro, la guía entre las nieblas de un mundo corrupto, egoísta y violento, hacia la emancipación de toda la clase subordinada, sometida por el poder de ricos y políticos.

¡Viva la Federación de
Obreros Panaderos Estrella del Perú!
¡Viva la emancipación de las
y los trabajadores del mundo!

Editado en Lima, Abril 2017

Los Editores

A modo de prologo:

Manuel CaraccioloLévano
y Delfín Amador Lévano

DOS ANARQUISTAS, DOS GENERACIONES Y OTRAS VENDRÁN

*Organización Obrera (1910);
Breves consideraciones sobre el sindicalismo Revolucionario (1924/ 1930);
El Despertar del proletariado (1931)*

Consignas como: “La anarquía es la máxima expresión del orden”(Reclus), “La pasión por la destrucción es también una pasión creadora”(Bakunin), “Cada quien según sus capacidades a cada quien según sus necesidades”(Kropoktin), “La liberación de los trabajadores será obra de ellos mismos”(AIT), han sido postulados eminentemente constructivos y organizativos formulados y materializados por el movimiento anarquista en el terreno político de su lucha histórica contra el capitalismo, sus estados y sus partidos.

Es en este terreno de lucha que se emplazan en el Perú dos militantes proletarios, padre e hijo Manuel Caracciolo Lévano y Delfín Amador Lévano quienes a parte del dinamismo de Manuel González Prada, emprendieron durante las primeras décadas del siglo XX la labor inicial de la organización del proletariado peruano, incluyendo en ese derrotero al campesinado andino. No obstante la historiografía de los movimientos sociales del Perú ha dado poca atención a estos militantes. En efecto los enfoques de la historia reduccionista de tinte izquierdista marxista nacionalista o socialdemócrata, que se hizo moda a partir de los años 30 monopolizando el estudio del movimiento social peruano, antojadamente dejode lado a estos dos camaradas autodidactas del proletariado peruano. Un olvido adrede, precisamente porque eran obreros obreros de origen andino, muy alejados de los circuitos radicales de los intelectuales nacionalistas de la izquierda marxistas o aprista, que ya desde los años 20 autoproclamándose como los iluminados de la lucha social y enarbolando banderas de la litoria clase mediay de sus partidos, se oponían a los preceptos organizativos anarquistas.

Manuel Caracciolo Lévano y Delfín Lévano forman parte de esa pléyade de obreros autodidactas del naciente proletariado peruano que hicieron del ímpetu por la organización, el eje principal de la dinámica política del proletariado, en la línea de que toda revolución social sin “proletarios organizados autónomamente” se encuentra condenada al fracaso. De esta forma desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX encontramos a los Lévano trabajando arduamente dentro del proletariado aun encajado en los vicios mutualistas a fin de sacarlos precisamente de ese marasmo. En 1904 los Lévano logran que la Asociación de Panaderos “Estrella del Perú” a la cual pertenecían se separe de la Confederación de Artesanos “Unión Universal” (central mutualista) y en 1905 logran que esta se constituya como “Sociedad Obrera de Resistencia contra el capitalismo”, un término muy usado durante esta etapa antes de utilizarse el de sindicato. Paralelamente a ello incursionan en la formación de células netamente anarquistas fundando en 1907 el “Centro de Estudios Sociales Humanidad”, que en 1908 se fusiona con otra célula anarquista el “Centro Socialista 1º de Mayo”, para dar lugar al Centro de Estudios Sociales 1º de Mayo”. En 1910 esta agrupación se divide naciendo de ella el grupo anarquista “Luchadores por la Verdad La Protesta”. Ese mismo año M.C. Lévano publicaría “Organización Obrera” que forma parte de este compendio.

No cabe dudas que “Organización Obrera” aparece como un objetivo de la militancia anarquista orientado a que los trabajadores peruanos aceleren su ruptura con el mutualismo y abracen el modelo de la Sociedad Obrera de Resistencia. No es por nada que luego de esta publicación nacería en 1911 la FORP (Federación Obrera Regional Peruana) de corte anarcosindicalista cuya principal victoria fue la conquista de las 8 horas para los trabajadores del Callao en 1913. Las orientaciones libertarias plasmadas en “Organización Obrera” sin duda habían dado rápidos frutos y estos se hubieran expandido sino fuera por el golpe de estado militar de Benavides. Este golpe militar respondía sin duda al crecimiento de las luchas proletarias organizadas y al retroceso del estado frente a ella. Como era de esperar el capitalismo aristocrático oligarcarecurrió a sus militares quebrando y desarticulando a la FORP.

En “Organización Obrera” encontramos también una excelente descripción de la situación económica y mental de los trabajadores bajo el mutualismo “Por todas partes servidumbre y hambre; resignación y pobreza; desamparo y conformidad”, la cual no difiere mucho de la actual, con un sindicalismo contemporáneo que prácticamente recuerda al mutualismo o agencias de empleos. Por tanto el sindicalismo anarquista de sociedad de resistencia propugnado en “Organización Obrera” en los hechos concretos eran socialmente todo, eran: centros de coordinación de lucha, centros de debates, centros de cultura proletaria y sobre todo bibliotecas. De esta forma en las “Sociedades de Resistencia

contra el capitalismo” orientadas por el anarquismo se materializaba la consigna de “la liberación de los trabajadores por obra de ellos mismos”. Y es así, que, en esa línea constructiva propugnada por Organización Obrera, el proletariado de las Sociedades de Resistencia superaría la crisis de 1914 para llegar con una nueva fuerza al contexto de 1918/1919, conquistando la reducción del trabajo a 8 horas a nivel nacional. Sin embargo los tiempos posteriores a este evento marcarían igualmente la infiltración del programa histórico de la burguesía dentro del proletariado, a través de los proyectos partidarios de la izquierda nacionalista revolucionaria.

A mediados de 1924 el anarquismo había entrado en una atmósfera de cuestionamiento por parte de los flamantes círculos izquierdistas nacionalistas radicales, esencialmente marteaguistas, quienes abogaban desde el pulpito de su Universidad Popular, por la política leninista del desarrollo de las “tareas democrático burguesas”, obviamente un proyecto solo sostenible con el sudor y la explotación de proletarios y campesinos en nombre del capitalismo de estado. Frente a esa situación los anarquistas de la célula La Protesta iniciaron un proyecto de difusión de sus planteamientos materializados en los “Jueves doctrinarios del grupo anarquista La Protesta”. En 1924 Delfín Lévano realizaría la conferencia “Breves Consideraciones sobre el Sindicalismo Revolucionario”, publicada como folleto en Buenos Aires en 1930 seis años después. En ella el joven Lévano hace una defensa del modelo del Sindicato libertario, exponiéndola como una organización de lucha que no se detiene a obtener solamente medidas mejoristas, sino que va mucho más allá, hasta cuestionar la dinámica del salario, emplazándola como la organización emancipadora del yugo capitalista. En otras palabras Lévano abogaba por la autonomía sindical y sus estrategias de acción directa, las cuales eran cuestionadas por los idealistas de los partidos de la izquierda marxista y el mito burgués del estado popular. Obviamente para los estatistas de la izquierda marxista un sindicalismo autónomo significaba abiertamente una organización fuera de la tenaza de sus partidos (los proto-estados de izquierda). En esta perspectiva D. Lévano aclara igualmente un aspecto importante que emana de la sempiterna existencia estatal: “la lucha de clases”. Lévano, aproxima a los trabajadores a pensar la lucha de clases, no como una “apología” de eterno fermento de odio hacia la clase dominante con el fin de satisfacer los estómagos, sino como una práctica de lucha a través de la cual se “comprendan y superen” los vicios de la mentalidad del valor capitalista y la del poder político. Es decir la de un proletariado que superando todas las miserias retrogradadas mentales de la sociedad de clases, incluidas la de la política burguesía en todas sus variantes, logra reconquistar su humanidad. Se hace comprensible así, esa noción de la “redención humana libertaria” tras la revolución social emanada de las bases sindicales (la organización de hombres

libres), las que al aplastar al estado y erradicar la mentalidad del valor mercantía, logran materializar la sociedad sin clases: la Anarquía, el Comunismo libertario, "la sociedad de individuos libres y de apoyo mutuo solidarios". Obviamente las estrategias del partido impregnadas por el izquierdismo haciendo culto al estado, lo que hacen más bien es una sempiterna apología de la lucha de clases, ya que todo estado siempre será una atmósfera constituida por una clase dominadora y otra sometida.

No obstante la moda estatista nacionalista revolucionaria pregonada por el izquierdismo en todas sus variantes, cobrarían aun mayor vida en el Perú. Sin duda las lógicas inmediatistas del mito del estado popular de los políticos izquierdistas, calaban mejor dentro de la estructura mental de las mayorías, que aquellas ideas de organización propugnadas por el elemento anarquista. La respuesta es obvia la mentalidad conservadora y alienada al poder era más acorde a aquellas fomentadas por el izquierdismo. Es en este contexto de franca desestructuración de las organizaciones anarquistas en el Perú, que Delfín Lévano en 1931 publica "Un despertar del Proletariado". Esta obra se emplaza como un nuevo intento de reorientar al proletariado sindicalizado dentro de la autonomía proletaria y la acción directa. Para esta etapa el anarquismo dentro del movimiento social ya había cedido mucho frente al izquierdismo representado por marxistas y apristas, e inclusive frente al fascismo. Por su lado los marxistas habían logrado crear la CGTP (1929), la que obviamente padecía de toda autonomía política, siendo en la práctica una sucursal del flamante Partido Socialista fundado por Mariátegui, que luego cambiaría al de Comunista con Ravines.

Para 1931, solo en algunas bases sindicales los militantes anarquistas tenían cierta influencia. Dentro de esta perspectiva, se percibe a un Delfín Lévano intentando calar en las bases de la CGTP cuyo papel hasta la fecha había sido irrisorio, dando paso a una lucha sindical totalmente fragmentada y sin coordinación. Es en este contexto que nace "Un despertar del Proletariado" donde D. Lévano recoge secciones de la obra "El Sindicalismo revolucionario" del Hubert Lagardelle, muy posiblemente como parte de las actividades anarquistas lideradas por Lévano a fin de reorganizar la CGTP en 1931, lo cual no ocurrió, ya que los sindicatos afines al Partido Comunista o los dominados por el Partido Aprista no concurrieron a la convocatoria. Se advierte en este trabajo una crítica a las posiciones corporativistas, a las del socialismo parlamentario y a las democráticas consideradas como estrategias burguesas capitalistas; pero igualmente realiza una crítica a las tendencias anarquistas opuestas al sindicalismo. "Un despertar del Proletariado" es un intento de Delfín Lévano de conciliar el anarquismo con el sindicalismo desviado por las intrigas izquierdistas, proponiendo frente a ello el desarrollo de un sindicato con una moral de

clase que cuestione la condición de esclavos asalariados de los trabajadores, un status intocable en los sindicatos bajo las férulas del izquierdismo comunista u aprista, empantanadas en los proyectos corporativistas y parlamentarios.

Haciendo una retrospectiva, e impregnándonos de las orientaciones que emanan de los textos de los Lévano, hoy en 2017 podemos situar las causas y los errores al cual fue arrastrado el proletariado a nivel planetario incluido el peruano, condicionando sus niveles deplorables de organización contemporánea. Es por ello, que no nos sorprendente hoy, observar sindicatos de los cuales no brota ningún espíritu de lucha contra el capital, funcionando casi como agencias burocráticas de empleo. Obviamente la antigua aspiración anárquica de que los sindicatos materializasen la gestión comunista de la economía, una vez destruido el estado, hoy prácticamente es impensable. Los hechos hoy demuestran que las estrategias políticas burguesas han evolucionado, siendo partícipes de ellas todas las tácticas izquierdistas, que han llevado al sindicalismo hacia una mera institución burocrático burguesa, entrampada en debates del orden legal laboral. No obstante es bueno recordar leyendo a los Lévano, que la condición de la “autonomía de clase” y el desarrollo de dinámicas de “acción directa”, son alternativas vigentes en cualquier contexto geográfico y tiempo histórico. Ellas son el motor para llevar a cabo nuevas formas de organización revolucionarias, ya no serán los sindicatos, menos aún los partidos, siendo solo el aura del tiempo cargada de la acción directa libertaria y de la autonomía de clase, la escuela por la cual la liberación de la clase trabajadora será obra de ellos mismos.

clase que cuestione la condición de esclavos asalariados de los trabajadores, un status intocable en los sindicatos bajo las férulas del izquierdismo comunista u aprista, empantanadas en los proyectos corporativistas y parlamentarios.

Haciendo una retrospectiva, e impregnándonos de las orientaciones que emanan de los textos de los Lévano, hoy en 2017 podemos situar las causas y los errores al cual fue arrastrado el proletariado a nivel planetario incluido el peruano, condicionando sus niveles deplorables de organización contemporánea. Es por ello, que no nos sorprendente hoy, observar sindicatos de los cuales no brota ningún espíritu de lucha contra el capital, funcionando casi como agencias burocráticas de empleo. Obviamente la antigua aspiración anárquica de que los sindicatos materializasen la gestión comunista de la economía, una vez destruido el estado, hoy prácticamente es impensable. Los hechos hoy demuestran que las estrategias políticas burguesas han evolucionado, siendo partícipes de ellas todas las tácticas izquierdistas, que han llevado al sindicalismo hacia una mera institución burocrático burguesa, entrampada en debates del orden legal laboral. No obstante es bueno recordar leyendo a los Lévano, que la condición de la “autonomía de clase” y el desarrollo de dinámicas de “acción directa”, son alternativas vigentes en cualquier contexto geográfico y tiempo histórico. Ellas

son el motor para llevar a cabo nuevas formas de organización revolucionarias, ya no serán los sindicatos, menos aún los partidos, siendo solo el aura del tiempo cargada de la acción directa libertaria y de la autonomía de clase, la escuela por la cual la liberación de la clase trabajadora será obra de ellos mismos.

Oscar Daniel Llanos Jacinto

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO. CAPITALISTAS Y OBREROS

Delfín Lévano

La protesta – Bs. Aires
1930

Conferencia dada en el local de Minas,
en uno de los Jueves doctrinarios de “La Protesta”
Lima, 17 de enero de 1924.

EXORDIO

Trabajadores:

Comienzo demandando vuestra atención e indulgencia para disertar en esta noche sobre algunos puntos fundamentales del Sindicalismo, tema o teoría que sirve de discusión y de opiniones contradictorias entre los trabajadores y entre los que no lo son.

Talvez mi palabra desprovista de elocuencia y del florilegio del idioma no satisfaga vuestro deseo de oír cosa mejor, ni mucho menos influya en vuestro espíritu para despertarlo de esa especie de catalepsia moral e intelectual que os tiene aferrado a la rutina, esa rutina que ha dado visos de verdad a inmorales convencionalismos y creencias absurdas, sostenidos por una Sociedad de los dictados de la razón y los nuevos sentimentalismos de libertad y justicia que hoy flotan en el ambiente, han condenado en nombre de la civilización y la ciencia.

Talvez mis ideas expuestas sin el adorno de una literatura y oratoria suggestionantes sean como las semillas caídas en tierra estéril o pantanosa; o sean arrastradas por los vendavales de la indiferencia; o muertas por el hielo del pesimismo. Mas tengo la seguridad de que el tiempo ha de dar fuerza a las ideas del proletariado insurgente, desdeñadas hoy, precisamente, por quienes deben amarlas, divulgarlas y luchar porque ellas triunfen y acaben con el malestar social, a fin de que la humanidad sea una sola familia cobijada solidariamente

bajo un mismo edificio social de trabajo y bienestar generales.

No nos desespera, pues, que la nueva y buena simiente de redención obrera demore en echar hondas raíces en la conciencia del trabajador, porque tarde o temprano, muy a pesar de la furia de todos los dominadores y el berrido de quienes quieren vivir siempre medrando a la sobra de la decantada soberanía popular, ha de germinar lozana y ha de brindar a la humanidad los óptimos frutos de Libertad y Armonía, fincadas ambas en la igualdad económica, porque hay que decirlo siempre muy alto: la libertad individual y la armonía humana sin la igualdad de las condiciones económicas para todos los miembros de la Sociedad son y serán una mentira.

Por otra parte, ninguna importancia tiene para los destinos de la humanidad, el que actualmente los sembradores de ideas libertarias sean blancos de las iras de los poderosos y sus sicarios, o befa de los ignorantes y escarnio de los hombres gelatinosos, porque las ideas sobreviven a los hombres, brillan por su excelsitud, se expanden y se infiltran por todas partes debido a su bondad y porque quienes las propagan tienen la tenacidad del astro Sol al enviarnos eternamente su luz, así como también la voluntad indoblegable del Progreso, ese hacedor supremo que no descansa en su camino al porvenir.

Muy sobre todo, compañeros, los que venimos, desde hace veinte años, siendo los transmisores del pensamiento emancipador de Eliseo Reclús, Anselmo Lorenzo, M. González Prada y otros tantos libertarios, no esperamos recompensa a nuestros afanes, no esperamos sonreír viendo el tiempo de nuestras concepciones doctrinarias. No, trabajadores: nos basta con pregonar la Verdad aunque, esta retumbe como un ciclón en medio de un desierto; no basta combatir la mentira, base de todas las tiranías materiales y morales, aunque para ello nos cueste los más grandes sacrificios.

LA ESCLAVITUD DE LOS OBREROS

Traigo a vuestra memoria una de las más grandes sentencias proclamadas por Washington cuando decía a su pueblo: «Más vale ver la llanura cubierta de sangre, y no por esclavos». Quería decir con esto, que todo hombre, todo aquel que se sienta esclavo, debe luchar y morir por conseguir su libertad.

Esas palabras del gran Washington, podemos decir que sirven como uno de los principales motivos del Sindicalismo. Porque no podemos dejar de reconocer que los trabajadores somos esclavos del amo o empresa capitalista que alquila nuestros brazos y nuestra inteligencia por una exigua retribución; somos esclavos de este orden burgués, cuyo maquinismo político social nos tiene cogidos entre sus engranajes para exprimir nuestras energías y deprimir nuestra voluntad, para atrofiar nuestro cerebro con sus enseñanzas sofisticas y su imposición gubernativa.

Sí, trabajadores: profundizad un momento vuestro pensamiento en la Sociedad presente; observad detenidamente lo que en ella sucede; estudiad jui-

ciosamente el funcionamiento de sus instituciones, y veréis las contradicciones y los antagonismos que rompen el ritmo y la belleza de la armonía humana; veréis las grandes injusticias que diariamente se comenten, los oprobios, las luchas intestinas y las venganzas que se perpetran en nombre de un dios de la Sociedad o del Estado; veréis los errores y absurdos que se sostienen como verdades irrefutables; las concupiscencias que pasan como regla moral para los de arriba, mientras son un delito condenable para los de abajo; las hecatombes humanas que se comenten en nombre de la patria o del orden público; veréis cómo se enriquecen y colman de honores y de fausto los que nunca supieron ni saben de las fatigas del trabajo y los dolores del pueblo, pues nunca sintieron el extorsionamiento del capitalismo ni la desesperación angustiada que produce la miseria; veréis cómo los que trabajan empeñosamente, años tras años, tienen como recompensa a sus afanes un jornal tan reducido, tan medido, que jamás les es permitido acumular dinero para convertirse en millonarios; veréis cómo se agotan y se envejecen tantos honrados padres de familia que pasaron sus mejores años ganándose el insuficiente como amargo pan que llevaron a su compañera y a su prole, pero que, ya ancianos, no pueden sino vivir a expensas de otros o de la caridad pública, en los talleres o lugares donde rindieron todas sus energías de hombres de trabajo.

I así, el obrero, el que todo o produce, el verdadero creador, nuevo Prometeo encadenado a la roca de la codicia por el Saturno capitalista; el obrero, músculo nervio y también inteligencia, que da vida y movimiento y riqueza al orden burgués, se ve siempre sometido a la inicua ley del salario, de la cual deriva la esclavitud. Asediado siempre por la miseria, está obligado a vestir mal y comer peor a no tener cultura, la ilustración necesaria, a todo ser civilizado, porque desde pequeño se ve forzado a trabajar para ganarse unos cuantos reales que sirvan para aliviar un poco de estrechez económica de los padres. En esta sociedad, el pobre no tiene siquiera «el derecho de la salud», como dijera Anselmo Lorenzo en un estudio dirigido a un congreso médico de España.

Me dirán algunos: «así es el mundo, no todos vamos a ser iguales». Otros poseídos de las enseñanzas neocristianas argüirán: «siempre habrá pobre y ricos». Los de más allá, conformes con su miseria, dirán: «así es la suerte del pobre desde que el mundo es mundo».

¡Mentira! Esos dicharachos no son sino embustes y sofismos inventados por los nefandos embaucadores de la religión y por los dominadores políticos y económicos de los pueblos: sofismas y embustes que el martillo de la costumbre ha clavado en la mente de los trabajadores, al fin voluntariamente domeñados para halar el carro triunfal de los sojuzgadores, succionadores y embaucadores del pueblo.

I si no veamos. Todos sabemos que lo que llamamos Universo, es el conjunto de muchos mundos, cuya mecánica funciona admirablemente, sin que uno a otro se estorben en sus movimientos de rotación y traslación. Todo el sistema planetario es un bello y admirable espectáculo de solidaridad del conjunto, de igualdad ante la vida y de respeto a la autonomía de cada mundo.

La Tierra, después de una serie de transformaciones geológicas, al enderezarse la costa que pisamos y aparecer los primeros síntomas de la vida vegetal y animal no tuvo dueño; no fue patrimonio de nadie.

Los primeros hombres que aparecieron sobre nuestro planeta fueron nómades: cualquier sitio de la tierra, en especial las cavernas, eran su habitación. Corriendo el tiempo, comprendieron que era mejor vivir agrupados para defenderse de los demás animales y procurarse con mayor facilidad sus alimentos. Los primeros grupos humanos vivieron en rebaño y en plena comunidad, sin ley, sin dios sin moral alguna. La tierra era propiedad de todos, sus frutos pertenecían a todos.

La lucha por la existencia y el desarrollo de la inteligencia del hombre, impuso a las manadas humanas de una misma sangre, la formación del Clan, y ese mismo deseo instintivo y racional de obtener un sitio mejor en el llamado banquete de la vida; hizo solidarios a varios Clanes, dando origen a la Tribu. Y fue necesario en el Clan y en la Tribu, deseosos siempre de mejores condiciones de vida, el jefe que dirigiera a los demás en las guerras con otras tribus, jefatura que terminaba al concluir la guerra. Siglos después, el jefe guerrero se convirtió en amo absoluto, cuyo poder omnímodo vino a consolidar y bendecir el hechicero y el sacerdote, invocando para ello, sortilegios y supersticiones primero, y después el nombre de varios dioses o de uno, así como la creencia en una vida sobrenatural. El hechicero y luego el sacerdote, sembraron la ignorancia en las masas y las hizo esclavas con sus creencias mitológicas y sus principios metafísicos. Así nació en las clases sociales inferiores su humillación y veneración al Trono y el Altar, así se constituyeron las castas privilegiadas, las que principiaron por apoderarse de la tierra, de sus frutos y riquezas: comenzaron a mandar y oprimir a los débiles, a explotar sus energías, a engañar a los que no sabían explicarse los fenómenos de la Naturaleza, ni el porqué de los hechos y las cosas y la vida misma.

Así tuvieron origen los pobres y los ricos: la tierra pasó a ser propiedad particular de unos cuantos; la riqueza producida por generaciones tras generaciones de productos fue acaparada en su exclusivo provecho por unos pocos que nunca trabajaron al principio, después hicieron trabajar a otros, explotándolos despiadadamente. I así hemos llegado a esta época de plena actividad del industrialismo y el comercio, del triunfo del maquinismo que dirigido y perfeccionado día a día por la Ciencia, desaloja de la fábrica, del taller, del campo y de la mina, a millares de trabajadores que ambulan por las calles sin tener donde alquilar sus fuerzas. Así hemos llegado al imperio de la Plutocracia, en que es oprobiosa la esclavitud del obrero, inicuo el derecho de propiedad privada y un crimen social el que los haraganes se enriquezcan y vivan sibaritamente con el trabajo de los obreros.

Ante la verdad histórica y la comprobación científica, ¿quién podrá afirmar que la Humanidad ha sido dividida en pobres y ricos, desde su origen y que esta división es natural?, ¿quién podrá defender que es justo el derecho de apoderarse de la tierra y del trabajo ageno en detrimento de la gran masa?

Solamente la avaricia y los intereses creados pueden cegar a los de arriba para defender su arcaico como injusto derecho romano, superficialmente reformado por el derecho napoleónico que abortó la Revolución Francesa. Solamente la ignorancia y la mansedumbre de los de abajo pueden hacer en estos un falso concepto de la vida y hacerles aceptar como una ley natural, el trabajar para otros y someterse al desgarramiento doloroso que produce su majestad el hambre que hoy se enseñorea en todos los hogares proletarios. Pero la realidad nos dice con toda su crudeza, que hay pobres y ricos, y que entre ambos no hay intereses comunes y sí dos fuerzas que se repelen por sus posiciones antagónicas.

LA LUCHA DE CLASES

Innegables son, pues, los contrastes sociales que a nuestra vista se presentan diariamente. En la vida contemporánea, mentira es la igualdad, la fraternidad y la libertad de los seres humanos, pregonada por todas las actuales formas políticas; ignominioso, cruel, doloroso, es el trabajo para el obrero; como corruptor, enervante, es la ociosidad para los parásitos sociales: estos que nada útil producen todo lo tienen en abundancia, mientras aquellos que carecen de lo elemental para nutrir su cuerpo e iluminar su cerebro.

La justicia, el derecho, son continuamente escarnecidos. Los encargados de administrarlos los convierten en armas de provecho personal o de predominio de clase.

La oferta y la demanda, la libertad del trabajo son una nueva forma de dorar las cadenas de la esclavitud. El Capitalismo en su insaciable sed de riquezas, tiende siempre a pagar el salario menos posible, exigiendo del obrero el máximo de producción: él sube a su antojo el precio de los productos, retira y esconde del mercado cuando conviene a sus intereses, las mercancías y los frutos que faltan en millares de hogares, y con el engrandecimiento de las industrias multiplicadas su producción por las ventajas que ofrecen las máquinas arroja a las masas al dolo y al pauperismo.

Existe pues, la división de clases, toda vez que existe el antagonismo de intereses entre patrones y obreros. I solamente los torpes y los farsantes podrán negarlo.

De este dualismo social que coloca frente a frente a pobres y ricos, cuyas fuerzas encontradas no pueden armonizarse sino con el sometimiento vergonzoso de la clase trabajadora, nace la cuestión social, tan vieja como lo es la esclavitud económica y la opresión política de que son víctimas las no favorecidas por las riquezas que ellos mismos producen para otro.

La solución de ese único problema en debate es la que discute y perfila revolucionariamente las clases oprimidas por todos los gobiernos y la plutocracia, ya que estos no quieren ceder, a buenas ni a malas, un palmo de sus privilegiadas posesiones.

De esa codicia y terquedad capitalistas, de ese absolutismo político de todos los gobiernos, cuya impotencia para extirpar el pauperismo social es manifiesta en todas partes ha nacido la rebelión de los obreros y su cambio de organización y rumbos al porvenir, después de hacer una revisión y repulsión de todos los desprestigiados valores de la burguesía.

I como es natural, los obreros al cambiar de organización y rumbos y en su generoso anhelo de enmendar el desviado curso de la civilización, han tenido que formular nuevos postulados, han tenido que presentar todo un programa de principios sociales, morales, políticos y económicos, que sirviera de cauce y orientación a sus reivindicaciones y a sus ideales de total emancipación de todas las coyundas que les oprimen y humillas actualmente.

Reconocida la división de clases, de ella se desprende lógicamente la lucha de clases de los obreros, ya que todo pacto o toda colaboración con los explotadores, no sería sino el pacto del león y la oveja o la colaboración del gato con el ratón para atrapar el queso.

I hay que hacerlo presente, la lucha social que gustosos aceptan los trabajadores organizados, no es provocada por la envidia a los ricos ni por el deseo de cambiar hombres o clases en el Poder, ni tampoco por variar las formas de gobierno. Ya lo dijo la Primera Internacional en su declaración de principios:

«Los esfuerzos de los trabajadores para conseguir su emancipación no deben engendrar nuevos privilegios sino establecer para todos iguales deberes y derechos».

«No más derechos sin deberes ni más deberes sin derechos». Eh ahí la génesis idealista de la lucha redentora que los obreros conscientes vienen desarrollando en sus organizaciones y en sus reivindicaciones: eh ahí como aceptamos la lucha de clase.

I al decir lucha de clases, no queremos decir lucha de odios provocada por pasiones bajas y brutales, por sed de venganza o deseos groseros de gozar del sibaritismo de nuestros enemigos. No, compañeros.

«La lucha de clases no es cuestión de estómago únicamente, es cuestión de moral.» Es cuestión de renovación espiritual.

«La lucha de clases debe superiorizarse, idealizarse, embellecerse como una lucha de héroes; nosotros, los pobres, los que producimos todo, hemos de ser los superiores, pero no los superiores vanos, ególatras, inquietos, sino los serenos, propios, razonables; tanto cuanto más abajo caiga la clase dirigente en sus vicios y en sus afanes estúpidos de despilfarro y de tontería, más nos elevaremos hacia lo sublime; tanto cuanto más nos induzca a caer en su fangal la highlife, la gente bien, la crême, todo eso tan tonto y pobre en su riqueza monetaria, más nosotros debemos perseverar en la virtud de especie sapiens, en el ejemplar comportamiento de propia satisfacción; tanta cuanto más bajeza, hipocresía, maldad, veamos en los de arriba, de mayor dignidad de clase, sinceridad de hombres, bondad humana, debemos ser ejemplo; y esa lucha de superioridad de clase y altivez hay que elevarla a tan alto grado que debemos desconfiar de cuanto nos acerque a ellos y, solo en orden superior, admitir lo

que más nos separe, hasta que no haya contacto ni aliento posibles» ha dicho A. Rossell en un importante estudio sobre la lucha de clases.

Por consiguiente, los trabajadores organizados transforman la lucha de clases en una amplia lucha por los ideales de completa emancipación de los obreros y todas las clases, víctimas de tantos convencionalismos e inmoralidades de esta mal organizada Sociedad. I es esta lucha, no circunscrita a la limitada lucha por llenar estómagos famélicos, sino más bien impregnada de un ideal generoso de libertad y justicia, bienestar y fraternidad humanas, la que encausa el sindicalismo, a fin de que el movimiento obrero se dirija, por vía recta y libre, a la anhelada redención social.

EL SINDICALISMO

Colocada en su verdadero plano de la lucha de clases, los obreros para triunfar en esta contienda por la vida, tenemos que organizarnos y trazarnos una orientación definida que, partiendo de la realidad que vivimos, nos conduzca al porvenir. I entonces tenemos que recurrir al Sindicalismo, sistema de organización que agrupa a los obreros para luchar lo más posible en este orden de cosas, por asegurar su personalidad y su derecho a la vida, así como para realizar, lo más pronto, el ideal hermoso de que todos los hombres sean hermanos y tengan asegurado su bienestar disfrutando, cada cual, de una vida cómoda, racional y libre, una vez desaparecidas las irregularidades sociales que hoy dividen a los hombres y los hace luchar como enemigos.

I aquí cabe decir que el Sindicalismo contemporáneo no fue así desde su origen, pues, sus primeras manifestaciones de vida las tuvo en la asociación de los artesanos para evitar el aprendizaje y defenderse de la competencia de los productos extranjeros. Triunfante la Revolución que proclamó, nada más que en principios ideales, los derechos del Hombre, surgió el proletariado, el asalariado, y este creó sus organizaciones de oficio para mejorar sus condiciones económicas. Entonces, para vencer la intransigencia patronal se fomentó la Caja de Resistencia que servía para socorrer a los huelguistas y a los que eran desalojados del trabajo como consecuencia de estas luchas.

La experiencia, madre de las grandes enseñanzas y de la misma ciencia, hizo comprender a los obreros que los centavos acumulados pacientemente meses tras meses, años tras años, no eran nunca suficientes para oponerse a los millones de moneda capitalista, cuya intransigencia que contaba con el apoyo de la autoridad, agotaba las cajas de resistencia y vencía a los huelguistas que pacíficos y respetuosos, confiaban la defensa de sus intereses a los políticos obreristas, a cualquier abogado o a las mismas autoridades.

Debido a estas luchas estériles y a los continuos fracasos del proletariado, a parte de otros factores políticos y morales que afectaban la vida de los trabajadores, la organización de estos, buscó nuevos medios de defensa y más amplios horizontes. I fue la Asociación Internacional de Trabajadores, fundada

definitivamente en año 1864, la que sentó las verdaderas bases de organización y las aspiraciones que fueron concretándose y definiéndose con un espíritu de clase y tendencia libertaria, en sus sucesivos congresos.

Destruída la Internacional por la reacción de los gobiernos europeos y por las luchas intestinas que provocaron las corrientes ideológicas de Marx y Baukounine, las pocas organizaciones obreras que resistieron esa reacción, fueron afianzando, modificando, ampliando su modo de organización y táctica de lucha. I fue en Francia donde se modeló típicamente el Sindicalismo Revolucionario de hoy, cuya táctica de acción directa atravesó linderos nacionales y los mares, llegando hasta aquí, a este país donde periodistas alquilados a la burguesía e intelectuales acomodaticios, coreados por gente ignorante o cretina, nos dicen que el Sindicalismo es una planta exótica cultivada por quienes tienen la manía de imitar las cosas del Viejo Continente.

Tamaña argucia cae por su propio peso, pues aquí como en todos los países existe malestar social, luego existe la cuestión social.

¿Quién de vosotros no sabe que desde que se estableció la república, y más antes también, siempre gobernó el autoritarismo civil o militar, que, sin norma constitucional alguna, cometió todo género de abusos, atropelló todo derecho, incluso la libertad del pensamiento y el derecho de asociación?

¿Quién de vosotros ignora la existencia de un gamonalismo feroz y rapaz que explota y extorsiona, cuyas haciendas son verdaderos deudos de tortura y esclavitud, donde se masacra a los campesinos cuando estos alguna vez vuelven por sus fueros de hombres libres?

¿Quién de vosotros no comprende que la prédica del fraile no es sino un medio de engatusar a los pueblos, y una manera de vivir cómoda y parasitariamente a costa de la candidez de los humildes feligreses?

¿Quién de vosotros no sabe que, en las grandes manifestaciones o paros de solidaridad con algún gremio en lucha con sus patronos, o en las altivas protestas contra los opresores, la autoridad siempre estuvo al lado del Capital, hollando los derechos del pueblo y acallando sus protestas con la fuerza que da el sable y el fusil?

No otra cosa significa sino le apoyo al Capitalismo, la clausura de los locales obreros, la prisión de los que por su entusiasmo y altivez se destacan entre los compañeros de trabajo, el destierro de otros y las masacres de obreros comeditos en diferentes puntos del país, so pretexto de conservar el orden público o sea la tranquilidad de la clase privilegiada. I no se culpe de esas tropelías y de esos actos sangrientos y despóticos a este o aquel gobierno. No: todos los gobiernos, llámense como se llamen, todos los partidos u hombres que actúan en el Poder, proceden de igual manera, siempre en contra del pueblo que trabaja, siempre desconociendo y atropellando esa soberanía de pueblo que tanto nos decantan los panegiristas de la democracia. Hasta ahora no se ha visto ni se verá jamás a los que gobiernan una nación poner la fuerza pública en defensa de los obreros que claman justicia y piden pan: siempre los gobiernos defienden y defenderán a los privilegiados de la fortuna o el poder.

Por otra parte, los capitalistas no duermen confiados en la defensa que les prestan los gobiernos. I por ello se organizan industrialmente, no solo para vigilar mejor sus intereses, para defender sus monopolios, para enganchar sus negocios y sus medios de explotación, sino para combinar y dirigir sus fuerzas contra los obreros.

Así tenemos el trust de los tejedores y el de la tracción y luz eléctrica, la Cámara Sindical de Propietarios, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Sociedad de Propietarios de Panaderías y otras tantas asociaciones, y, hasta los gamonales se organizan y se reúnen en congresos, so pretexto de mejorar la triste condición de los indígenas. ¡Extraña aberración! ¡Los cocodrilos acechando con sus llantos a sus eternas víctimas!

Todo esto nos habla con elocuencia de os hechos, que los trabajadores deben organizarse no solo para mejorar el salario o las condiciones del trabajo y hacer respetar los derechos adquiridos, sino para liberarse de todo lo que significa explotación, engaño y opresión.

Es esto lo que quiere el Sindicalismo y es esto lo que pregonan los sindicalistas.

El Sindicalismo es una consecuencia del sistema capitalista y es una necesidad como medio de liberación proletaria.

Si se nos pidiera concretáramos en pocas palabras lo que es el Sindicalismo, dijéramos:

El Sindicalismo es un sistema de organización que busca la unión, la solidaridad de todos los explotados por el Capital, de todos los oprimidos por el Estado, para reclamar por la acción conjunta de ellos mismos, más justicia, más libertad, más pan, mientras sus fuerzas van desarrollándose para abolir el patrono y el asalariado, el amo y el esclavo.

Tratar de las bases morales, sociales y económicas del Sindicalismo es materia de una serie de conferencias.

Por hoy, diremos que el Sindicalismo dirige su acción directamente a atacar el mal Social que pesa sobre los obreros. No se entretiene con el falso mutualismo de nuestras sociedades de socorro, no se conforma con las leyes reformistas del Estado, sino que lucha porque el trabajo no sea brutal y enervante y que el obrero sea más ilustrado y consciente en sus actos, pues así se evitarán muchas enfermedades y muertes prematuras, ocasionadas por un trabajo exorbitante y por los talleres insalubres; así se conseguirá la rebeldía consciente del obrero.

El Sindicalismo quiere que todos los que viven en la pobreza y se sientan esclavos del trabajo, confundan en un solo haz de fraternidad todos sus dolores y en un solo baluarte de defensa todas sus rebeldías; en un solo sol de luz emancipadora todos sus anhelos de vivir libremente en armonía y solidaridad de especie.

No es el Sindicalismo un fantasma a quien debemos tener horror, no es tampoco un peligro para los trabajadores.

No es el Sindicalismo refugio de ambicioso vulgares y arribistas políticos, ni sirve de plataforma para que los falsos mentores pretendan engañar a los obreros con espejismos redentores. Mienten o no saben lo que dicen, los que así piensan, escriben y hablan a los obreros.

Podrá ser un fantasma o un peligro para los señores que quisieran ver siempre a los obreros, sumisos y desconcertados unos de otros; podrá ser un peligro para los saltimbanquis del parlamentarismo, para los medrantes políticos, para todos los parásitos sociales, porque se las va acabando la mesnada electoral, la carne de ludibrio y explotación.

Pero, para nosotros, los obreros que vivimos de nuestro diario trabajo y que sentimos todos los rigores de la Sociedad burguesa, el Sindicalismo es un medio de unión gremial o industrial, de solidaridad proletaria, de común defensa frente a todos los enemigos de los trabajadores, frente a todos los enemigos de la Verdad y la Libertad.

Conseguida la asociación gremial o industrial y la federación de las asociaciones, el Sindicalismo quiere que todas las reivindicaciones proletarias se conquisten por acción de cada gremio o industria organizados, por la fuerza y la energía de todos los trabajadores, pues la historia nos demuestra que no nos basta tener fuerza para vencer la codicia y el egoísmo patronales y romper el toriquete del Estado.

El Sindicalismo revolucionario, por seguir la trayectoria proyectada por la Primera Internacional, no es una organización autoritaria cuya acción dimana del centro a la periferia, sino al contrario de esta al centro, pues es una asociación federativa que va de lo simple a lo compuesto, del individuo a la Sociedad, considerando todo centralismo como tiránico y anulador de iniciativas, de las energías y de la acción fecunda de los federados o de los gremios, que son células del gran todo proletario.

Por eso el Sindicalismo deposita el triunfo de sus aspiraciones idealistas y sus luchas económicas, en la consciencia de sus militantes: tiene en la acción directa de sus propias fuerzas, en sus varios medios de lucha, que ya indicaremos en otra oportunidad, la palanca y el punto de apoyo que buscaba Arquímedes para mover el mundo.

Aún más, compañeros. El Sindicalismo no se detiene exclusivamente en las luchas mejoristas, porque ello sería caer en un grosero materialismo y condenarse a no salir del círculo de hierro en que nos mantiene la ley del salario, sino que él quiere elevar a los obreros de su degradación moral y su ignorancia, para que, cultos y dignos, puedan ir de frente a la realización de sus sueños de redención.

Elevando las conciencias a la sublimidad del ideal en constante afán de renovación social y espiritual, el Sindicalismo es también un medio de elevar el pensamiento en su grado máximo de belleza y amor.

El Sindicalismo así comprendido, es una fuerza viva, palpitante, dentro del orden burgués y con sus luchas y sus aspiraciones ideológicas va acelerando

el progreso y apurando el parto de la sociedad sin explotados ni explotadores; sociedad de productores libres, pues si el trabajo es condición de vida, la vida no impone de que el trabajo sea condición de esclavitud, ni que unos trabajen para otros.

Voy a terminar, compañeros, citando uno de los axiomas de la Primera Internacional:

«El Capital es el gran tirano que gobierna las sociedades presentes, el Estado es el guardián y el defensor de los privilegiados que la Iglesia bendice y diviniza».

De acuerdo con este gran pensamiento, el Sindicalismo es revolucionario, no puede ser sino revolucionario. No esperando la emancipación de los obreros, de manos del Capital, el Estado y la Religión, el Sindicalismo es eminentemente antipolítico, antiparlamentario; siendo el Capital un tirano universal cuyas manos ensangrentadas están estrujando siempre la vida de los obreros de todos los países, el Sindicalismo es internacional; no puede sino internacional no esperando la emancipación de los trabajadores, de manos de un mesías o un dios, el Sindicalismo nada tiene que ver con las religiones que, dicho sea de paso, enseñan a que el obrero sufra resignado mientras alientan la soberbia de los poderosos.

Es el momento, pues, compañeros, de tener aún más confianza en el Sindicalismo y de no desmayar en la obra de organización, su queremos que la emancipación de nuestra clase llegue lo más pronto posible debido a nuestra propia acción.

CAPITALISTAS Y OBREROS

Es innegable el antagonismo económico-social entre capitalistas y obreros, antagonismo cada vez más acentuado por cuanto son dos fuerzas diametralmente opuestas en funcionamiento, en sus propósitos, en su desenvolvimiento y aspiraciones.

Los capitalistas, por formar una casta dominante, son forzosamente conservadores, pues no de otra manera podrían perpetuar este régimen social que les favorece con honores, riquezas y poderío.

Los obreros, por el contrario, constituyen una clase subyugada que sufre todo género de exacciones. Por estar ineludiblemente sujetos al trabajo, vegetan en la servidumbre y carecen de libertad de acción, de independencia, de dignidad social, toda vez que la pobreza en que viven significa la esclavitud más abaldonante.

Siendo el capitalismo una fuerza conservadora, sus componentes son parásitos sociales que succionan, que extorsionan y humillas a los obreros. Acostumbrados los capitalistas a las comodidades, al lujo, al derroche y al disfrute de todos los placeres, comenten el horrendo crimen del despojo social acaparando el producto del trabajo ajeno y acumulando riquezas, a fin de asegurar su propia

dicha y la dicha de sus descendientes. Como es lógico, este despojo y codicia capitalista, se fundan primero, en la inveterada inmoralidad transmitida desde los primeros hombres que usurparon la tierra y los productos labrados por otros hombres más débiles e ignorantes, inmoralidad que hoy la ley consagra como el derecho de propiedad privada; y segundo, por la fuerza brutal de que dispone el Estado, fruto y sostén de los poderosos: despojo y codicia que siembran las privaciones y angustias que sufre la inmensa familia proletaria que, a mucho trabajar durante su vida, apenas alcanza a ganarse un insuficiente salario que le condena a vivir miserablemente.

¡Contraste inaudito que nos llena de indignación! Frente a frente colocadas, hay dos clases marcadamente distintas que producen antagonismos de que hablamos más arriba: de un lado los que holgan y nadan en la opulencia con su vida fastuosa y muelle; del otro, los que nada tienen y que carecen hasta del necesario alimento para satisfacer su estómago desfalleciente y que, sin embargo, desgastan sus energías trabajando rudamente durante su existencia.

¡Contradicción flagrante!, ¡realidad pavorosa!, que desmiente categóricamente los principios básicos de la democracia actual: libertad, igualdad, fraternidad.

No cabe duda que el Capitalismo, después de la Revolución Francesa, una vez destruido el feudalismo y la aristocracia de sangre, ha contribuido en mucho al progreso de las industrias y al desarrollo de la civilización provocando el acercamiento comercial de todos los países. Pero, a costa de cuántas lágrimas y hambres, de cuánta sangre, de cuántas vidas de proletarios sacrificados en bien del triunfo de la plutoautocracia de todas las naciones.

Sin embargo, los economistas y plumíferos defensores de la burguesía, y hasta ciertos científicos que teorizan cómodamente desde sus poltronas, sin hacer una disección investigadora de la estructura social presente, a fin de aplicar su crítica justiciera, proclaman que el adelanto de la ciencia y el perfeccionamiento del maquinismo, así como el progreso de la química y el aprovechamiento de las fuerzas o agentes naturales, producen mayor bienestar social, pues arguyen que a mayor producción en menos cantidad de tiempo y energía humana corresponde mayor riqueza y, por ende, menos miseria.

Garrafal impostura puede tener visos de verdad para mentalidades rudimentarias o rutinarias, pero no ante los hechos que vemos, que palpamos, que sentimos; no ante tremendas y oprobiosas injusticias y los contrastes sociales de este orden burgués donde el progreso de las artes, de las industrias y hasta de las ciencias, es en provecho de las clases acomodadas con detrimento moral y físico de los trabajadores.

Siendo, pues, una verdad demostrable e indiscutible el antagonismo de las clases capitalista y obrera; siendo otro hecho real el que los capitalistas tienden a conservar sus privilegios y a perpetuar las actuales condiciones de vida; y siendo también otro hecho histórico el que los obreros, hoy podemos decir parias, siervos asalariados de quienes los explotan, tienden a libertarse de esa esclavitud, no comprendemos en qué razones se fundan ciertos elementos tildados de

revolucionarios sociales, para pregonar la armonía entre el Capital y el Trabajo, entre los amos y los esclavos, entre el que despoja y el despojado.

No; no puede haber tal armonía: esta alianza o colaboración con los que gobiernan y os que explotan, con el objeto de mejorar la triste condición de los desheredados, solo puede fundamentarse en un errado concepto de lucha de clases y de la misión histórica del proletariado organizado sindicalísticamente.

No se alegue mucho que aquí todavía los obreros no están organizados ni mucho menos preparados para recibir una marcada tendencia sindicalista separada de las demás clases opresoras económica y políticamente; no se alegue que hay que hacer algo mientras los obreros, andando el tiempo, comprendan su misión eminentemente revolucionaria y libertadora; no se alegue que los obreros todavía son incapaces de recibir y comprender las generosas ideas libertarias. Sofismas, nada más que sofismas, o medios de bastardear el legítimo obrerismo son todos esos alegatos.

Precisamente, por estar en su comienzo la organización obrera, por estar en gestación la tendencia sindicalista y las ideas libertarias, conviene no comenzar mal ni dar una falsa orientación al movimiento obrero, ni sembrar el confucionismo con ideas retrógradas, cuando la enseñanza de la historia, con claridad meridiana, con afirmaciones rotundas, con postulados incontrovertibles, nos señala la verdadera senda que tenemos que seguir para conquistar lo que tanta falta nos hace: la libertad política, la independencia económica, la superación intelectual y moral.

Terminamos diciendo: entre la extrema e insultante opulencia y holgazanería de los de arriba y la extrema miseria y servidumbre de los de abajo, hay antagonismos irreconciliables: los primeros son dominadores, los segundos son esclavos hoy, libertadores mañana: los primeros representan una fuerza de opresión, de sujeción; los segundos son una fuerza de avance revolucionario, de irrupción liberaría. Por lo tanto, son fuerzas antitéticas.

Lima, Setiembre de 1923.

LAS PALABRAS DE UN ANTIGUO LUCHADOR

El Sindicato y el Sindicado

Todo obrero agrupado en el sindicato, es, o debe ser un ser consciente, y, como tal, debe actuar según los dictados de sus honradas convicciones, con un criterio claro elevado y definido, en concordancia con los principios básicos del Sindicalismo y los generosos sentimientos de solidaridad y la libertad.

Todo sindicato es, o debe ser, no un reducto de rebeldes por temperamento o por la miseria e que viven llamado a sostener continuas luchas por llenar los estómagos famélicos, sino más que todo, un faro de luz resplandeciente que invada las oscuras regiones de la ignorancia, a fin de salvar a los sindicatos

de los escollos de la tenebrosidad religiosa, del enmarañado embuste político estadual y de la vorágine capitalista.

No es suficiente estar afiliado al sindicato para llamarse sindicalista, como no es necesario gritar adjetivos altisonantes contra el orden actual para llamarse revolucionario y partidario de la acción directa.

El verdadero sindicalista es aquel que trabaja, constante y tesoneramente, por desarrollar en los demás obreros el hábito de asociación y el espíritu de clase, a fin de hacer tangible y eficiente la solidaridad y la defensa. El sindicalismo de verdad fomenta en el seno de la masa la rebeldía consciente del individuo, para que, en los momentos de lucha, las reivindicaciones de toda la gente de trabajo estén llamadas a triunfar por la inteligencia y la acción del individuo desarrollados oportunamente, así como también, por la combinación de las fuerzas obreras y la eficaz aplicación de los medios defensivos y ofensivos. Las luchas del sindicalismo tienen la virtualidad de ser la palpitación efectiva del sentimiento de justicia en el seno de esta injusta sociedad: sus luchas son manifestaciones vigorosas de vida y conformación saludables, luchas saturadas de generosos anhelos de dicha universal. Sus triunfos se deben, no solo al número y el fervor combativo de sus adherentes, sino también al proceso evolutivo de las ideas y la ciencia, que van haciendo brecha en el espíritu conservador y avaro de las castas dominantes.

El sindicalismo con sus programas de acción inmediata del día y mediata del porvenir actúa sobre la realidad viviente sin descuidar el futuro de emancipación integral hacia el cual encamina todas sus fuerzas y aspiraciones.

Es así como abre un amplio camino al progreso en todo orden, y crea en el proletariado, hábitos de regeneración moral y física, arrestos de rebeldía y de sacrificios por su redención intelectual y económica.

Por eso el verdadero sindicalista no es un romántico revolucionario ni un fanático del materialismo histórico, no es un gregario irrazonable ni un declamador antropófago de tiranos y explotadores, sino un obrero observador y estudioso, un hurgador de la Filosofía en búsqueda de la verdad, un amante de sacar provecho de las duras lecciones de la experiencia, a fin de no incurrir continuamente en errores y fracasos que debiliten las fuerzas proletarias haciéndoles marcar el paso para no dar paso atrás vergonzosamente.

El sindicalista de verdad, extendiendo su miraje al porvenir, no solo aplica su crítica analítica y demoledora al orden burgués, sino que también formula y propaga teorías sociales, económicas que han de poner a las inmoralidades y aberraciones del sistema capitalista. El sindicalista es o debe ser un ávido de saber más y más cada día, no para convertirse en un sabihondo como abundan por allí muchos, sino para superarse intelectual y moralmente, a fin de poder convivir en ese orden de ética superior, de trabajo libre, de bienestar general, con que sueña y por el que lucha tenaz y briosamente.

ORGANIZACIÓN OBRERA

M. Caracciolo Lévano

*“La explotación capitalista está basada
en la ignorancia de los trabajadores.
Se impone pues, la unión y la instrucción.”*

Lima, “La Libertad” Valladolid. N° 279
1910

Biblioteca “Luz y Amor” Vol. 2

NECESIDAD DE LAS SOCIEDADES OBRERA DE RESISTENCIA CONTRA EL CAPITALISMO

I

Antes de entrar en materia debo dejar constancia que mi deseo no es atacar la existencia de las actuales Sociedades Humanitarias, sino que mi propósito es hacer ver a mis compañeros de trabajo, de todos los oficios, que los gremios pierdan lastimosamente su tiempo y sus energías en ese trillado como sencillo asunto:—la protección de auxilios mutuos

Que embebidos en este rutinario asunto, tal vez inconscientemente, olvidan de sus deberes y derechos más importantísimos; de esos derechos a ser personas, a pensar y a obrar como hombres libres, y de esos deberes que nos obligan a tratarnos recíprocamente como seres racionales, considerándonos al igual de todos y de cada uno, con amor, con fraternidad y justicia.

Que cegados por irrisorias promesas de programas gubernativos, que no tienen más valor que el de saber engañar, encomiendan a nuestros enemigos de todos los tiempos— la aristocracia y a los detentadores del Capital, ambos interesados en que se prolonguen indefinidamente nuestra ignorancia, discordia y debilidad — y les confían la defensa de nuestros más caros intereses, la solución

de los trascendentales problemas del trabajo, mejor dicho de la cuestión social, que irrefutablemente son nuestros y más legítimos derechos, nuestra aspiración más justa y sublime, desde que en la solución de esos grandes problemas sociales estriba ineludiblemente nuestra tan anhelada felicidad

¡Ojalá qué mis camaradas de todos los oficios,- dándose cuenta exacta de la gravísima crisis económica y social que nos flagela, y que amenaza empeorar aun más todavía esta tan arrastrada situación,- despierten ante la realidad latente de los hechos innegables, y se levanten conmovidos, enérgicos, ante la luz redentora de la majestuosa Verdad, y quieran guiarse por el sendero de la Razón hacia el bienestar común, igualitario!

¡Ojalá se convenzan, al fin, que el actual sistema de organización gremial [la protección de Auxilios mutuos] es un relumbrante espejismo, un fugaz bólide, que no hace sino distraer nuestra atención, agotar nuestras extenuadas fuerzas y matar en nuestra mente toda idea, toda esperanza de mejoramiento y liberación!

Tened en cuenta trabajadores que los limitados fines de las sociedades humanitarias no enfrentan a todas nuestras verdaderas necesidades, no destruyen ni combaten las verdaderas causas, origen de nuestros atrasos y escases, en todo sentido; y que por lo tanto, la constitución de ellas no está en relación ni en conformidad con los cuantiosos intereses y derechos de los gremios obreros.

Y por último, que la defensa de estos valiosos intereses y derechos, demandan una sencilla pero eficaz preparación societaria, requiere un estudio práctico y razonable de nuestras precarias condiciones de braceros, individual ó colectivamente. Y esto sólo se podrá obtener por los medios prácticos de una sólida organización gremial con un rumbo definido, concreto y substancial; pero amplio, extenso, tanto como la magnitud de nuestros propios males.

II

La actual situación económica de los braceros en el Perú, es evidentemente paupérrima é insostenible, deplorable y por demás tristísima.

Su estado moral é intelectual, en marcha casi paralela con el de nuestros infelices indios, difiere bien poco del estado que tuvieron los esclavos del Coloniaje. Entonces se les escarneció y embruteció cruelmente por la esclavitud absoluta de la conquista. Hoy se les envilece y se les esclaviza inhumanamente por la misma Democracia.

Un pantanoso estancamiento de pesimismo, conformidad y fatalismo detiene el desarrollo de las ideas emancipadoras.

Una racha perpetua de obscurantismo hiela los fanatizados cerebros de nuestra clase desvalida.

No hay energía, no hay valor, mucho menos fuerza de voluntad, para romper las cadenas que nos atan a la esclavitud, y que nos privan de la libertad, de aquella suprema Libertad con que venimos a este mundo para buscar el Sumo

Bien, y disfrutar según nos plazca, sin dañar a nadie, de- la verdadera felicidad que nos obsequia cariñosamente la Madre Tierra.

Una monótona sumisión, una ceguedad incomprensible, un indiferentismo absoluto por su libertad, por su emancipación, reina en el encenegado campo de los obreros esclavos. Servir y adular a sus opresores; aumentar y resguardar sus intereses: he ahí su única misión proterva.

Su humillante silencio de santurriones apenas lo interrumpen las exclamaciones quejumbrosas, los gemidos maldicientes de millares de brazos desocupados, despedidos de las minas y haciendas, de talleres y fábricas y que al cerrárseles las puertas parece que se les dijera:—No hay labor, no hay pan; pero, si tenéis hambre, coged nuestras migajas.

Cogedlo en donde lo haliéis.

Empero en las alturas palaciegas, en las regiones aristocráticas, pero corruptas, en donde se guarecen ensoberbecidos los adoradores del jesuitismo, los morbosos retrógrados, y los retardatarios por conveniencia, en esos hospicios de burgueses incurables, sólo se oyen destemplados graznidos o inclinaciones degradantes de humillación, sumisión y servilismo; sólo se escuchan ruidos iracundos, amenazadores, sanguinarios, de sayones, mandones y esbirros; sólo se contemplan acciones innobles, injustas, asquerosas.

Por sobre leyes que garantizan libertades y justicia se levantan gobiernos despóticos y oligárquicos que haciendo pedazos la mismas leyes que juraron cumplir y respetar con refinada crueldad se extasían, se glorifican viendo correr a torrentes rojiza sangre de inocentes ciudadanos, cobardemente asesinados por sus propios hermanos convertidos en criminales por la misma autoridad.

No hay derechos, no hay garantías, ante el atolondrado apasionamiento partidarista de la política gubernativa.

Oprimir y escarnecer: explotar y malversar: he ahí la labor de los magnates de los mandarines y gamonales. Y el hambriento, el débil, es el pagano único de todo. ‘

No hay acción varonil; no hay energía popular ni para extirpar el mal, ni siquiera para protestar con dignidad de tantas aberraciones, de tantas iniquidades y exacciones sin nombres.

Por todas partes servidumbre y hambre; resignación y pobreza; desamparo; conformidad.

Esta pusilánime actitud de nuestra clase obrera, petrificada en el sufrimiento; insensible, congénita al dolor, sin dar pruebas de vida, sin un acto siquiera de rebeldía, de supervivencia.

Ese malhadado afán de las clases dirigentes de querer gravarlo todo, todo absolutamente, para incrementar las rentas fiscales departamentales, municipales y beneficentes, ya para satisfacer bastardas y locas ambiciones; ya para pagar se servicios inmorales, vergonzosos; ó ya para ganar adeptos con la espectable emplomanía;

Ese quijotismo desastroso y nocivo de los gobiernos en almacenar armas y municiones, con las que más tarde han de victimar miserablemente a ese mismo pueblo que para comprarlas sacrificó cándidamente el negro pan de sus famélicas familias;

Ese prurito egoísta de los poderes públicos de gravar con impuestos los productos de otros países, con perjuicio directo del pobre, sólo para proteger a sus camarillas, so pretexto de proteger el desarrollo de las industrias llamadas nacionales; las que sin embargo, emigran luego a mejores mercados, quedando el deshecho para nuestro consumo, y encareciendo aún más .la vida, libres de toda competencia, dueños del campo agiotista;

Esa instrucción deficiente, efímera y embrionaria que se da a los pueblos. preparándolos para el degolladero, para las explotaciones, y enseñándoles a trabajar humildes y servilmente el patrono; a rendir degradante obediencia y homenaje al depravado clericalismo; y a sacrificarse corderilmente en defensa de la riqueza, de la propiedad de sus inicuos opresores, quienes sin embargo, a ese mismo pueblo, les niegan, les regañan, les arrebatan desde su humilde choza hasta el ínfimo salario, desde el aire, la luz, hasta múnfi, el desperdicio de sus frutos.

Todas estas espasmódicas emanaciones de nuestras clases sociales son síntomas reveladores de molicie y podredumbre, de latrocinios y miserias, de ignominias, y dolores, que amenazan destruir, que precipitarán la caída del presente régimen social.

Quienes en conferencias y recepciones humillantes, quienes en banquetes y en el periodismo, proclaman enfáticamente que los obreros en el Perú gozan de mejores comodidades y de salarios más altos que los obreros de otros países, ó no saben lo que dicen ó hipócritamente faltan á la verdad, tergiversando los hechos, para aprovecharse de la ingenua credulidad de nuestras masas.

Si aún dudáis de cuanto os llevo dicho volved vuestras vistas sobre cualquier centro de producción pueblo ó aldea, y observaréis el siguiente cuadro sombrío y tristísimo:

Por un lado, los cogotudos burgueses, los holgazanes del clero del régimen existente, disfrutando a sus anchas de las holguras, de los placeres, de los honores, en fin, de todas las comodidades y consideraciones; y por el otro, quienes todo lo producen, quienes todo lo laboran á rigor de sus fuerzas manuales y mentales, destrozándose, mutilándose, con las herramientas, las máquinas, las rocas, la nieve y los espinos, esos obreros viven en la última miseria, sufriendo privaciones y necesidades de toda especie y condenados a sobrellevar despiadadamente, penurias, fatigas y peligros inauditos.

Mientras el pobre sacrifica su vida en las profundidades del mar y de las minas, de los precipicios y en combates encarnizados, y sirven de pasto a las fieras, a los demás animales, para llenar de oro las arcas de los capitalistas, éstos paganles, a esos infelices, sólo con atropellos, crueldades y desprecios inexosorables inhumanos.

Por todas partes la burguesía, esa clase explotadora, acaparando, derrochando a manos llenas, nuestro valioso trabajo. Mientras ellos en espléndidas casas, en soberbios palacios, viven en continuas y vanales orgías, rivalizando cada cual en frívolos caprichos de lujo, boato y vicios, y en mil otras tantas

extravagancias; a pocos pasos suyos, en las pocilgas, en los cuartuchos, en la calzada, en las puertas de sus propias casas caen desfallecidos de hambre y desnudez, en medio de agudos dolores, un montón de anónimos que indudablemente fueron sufridos trabajadores, factores de riqueza: pero que se convirtieron en despreciables pordioseros, ya inutilizados por los accidentes, por la vejez; ya cansados de solicitar por doquiera, en que emplear sus músculos, desgraciadamente sin conseguirlo ni mucho menos hallar en sus desventuras, quien caritativamente le prodigará un mendrugo de pan con que desayunarse ni con una moneda con que adquirirlo. En todas partes, bajo cualquier gobierno, los deberes de los deberes de nuestra clase asalariada son: trabajar, obedecer, sufrir: sus derechos: hambre, desnudez, dolor.

Y este contraste inhumano entre la opulencia y la miseria, entre el rico y el pobre, entre si poderoso y el débil, que mientras unos gozan sin trabajar, otros trabajan sin derecho a sus productos; este contraste irracional, observado atentamente, juiciosamente, por los obreros que anhelan que cuanto antes terminen estas desigualdades é injusticias; es, pues, lo que constituye el gran problema obrero, de compleja y trascendental magnitud, que llamamos del trabajo.

El trabajador quiere libertarse de la explotación de que es objeto; quiere redimirse del oscurantismo en que se le mantiene por la fuerza: en una palabra, quiere emanciparse .de los yugos de la tiranía. Sólo a él corresponde pues su solución. Para lograrlo se asocian y organiza; estudia y lucha.

Así nos lo comprueban las masas proletarias de casi todos los países del Orbe, que cuales lavas subterráneas vienen evolucionando, revolucionando con sorprendente tenacidad.

Así lo testifican esos espontáneos movimientos de rebeldía ,de los oprimidos, que cuales vientos huracanados, son presagios de grandes cataclismos sociales, que tarde o temprano, han de barrer las injusticias perversidades de todos los opresores y de, todos los explotadores. Y la explosión de sus justas iras, de sus odios reprimidos ha de ser como la de grandes volcanes, destructora, incontenible. Pero creadora de una Vida libre y armoniosa; generadora del Bien general Comunista; incubadora de la Libertad y de la Confraternidad basadas en la Solidaridad social.

III

El desarrollo gradual del ser Humano demanda muchísimas atenciones y necesidades que parentoria e indispensablemente hay que satisfacer.

Las sociedades gremiales de auxilios mútuos sólo se encargan de subsanar en parte una de esas necesidades. Las organizaciones de resistencia se preocupan de satisfacerlas todas. Lo abarcan todo.

Y esto es debido a que por su índole y caracteres, la acción de las Sociedades de protección mútua está siempre circunscrita al estrecho programa en que se desarrolla su existencia, siempre ocupa el mismo limitado espacio de uno solo de los radios de la cuestión social; No pueden salir de él ambiente propio de su existencia.

Por el contrario, las asociaciones de resistencia extienden su acción por todos los radios, por todos los ámbitos de la cuestión obrera, sin limitación ni excepción alguna.

Si alguien exclamó: hay que cuidar primero de los muertos; hay que ocuparse en seguida de los vivos": nosotros hemos de sostener: hay que preocuparse primero de la felicidad de los vivos: hay ocuparse después. De los muertos. Este es el orden natural de las cosas,

Asegurado el mejoramiento físico— económico—social de los obreros, la misma organización de resistencia se encargará de cumplir con aquellos generosos sentimientos de excelsa humanidad—amar y proteger al compañero — sin estúpidas distinciones ni formulismos egoístas.

Un obrero es miembro de la Familia humana por quien padece y se sacrifica: luego esta debe prodigarle sus cariños en los dos polos su existencia. Quien durante toda su vida trabajó para pagar tributos y enriquecer a burguesía, digno es de que se obsequie una sepultura. .

Si echamos una mirada escrutadora por los, gremios obreros organizados hasta la fecha en el Perú, y averiguamos desapasionadamente, sinceridad y sin prejuicio alguno, por las necesidades causas sus recesos, retrocesos o estancamiento, concluiremos necesariamente por reconocer que ellas no, son otras que las bases deleznable y falsas de su propicia organización.

Y es que en lo ficticio é insustancial de sus programas, sus rigurosas y encajonadas disposiciones, la no homogeneidad de sus miembros, y el choque constante de encontrados intereses individuales, son gérmenes engendradores de desavenencias, odiosidades y descontentadizos. El prurito de figurar en algo, de obtener puestos o cargos que den distinciones y honores mal comprendidos; el deseo de medrar y de vivir a costa de los compañeros y de la Nación, sin cumplir con sus deberes son también otras tantas causales que dividen y destrazan su anonadamiento; y por ende, el suicidio moral de todos.

He aquí, pues, porque las sociedades de auxilios mútuos, lejos de encaminar al obrero hacia su bienestar, le desorienta y le abandona a los duros embates de la vida, obsesionado de sumisa resignación e incapacitación para luchar por su existencia, mucho menos por su emancipación

Pero su dudáis de este acierto, decís: en cerca de un siglo de republicanismo democrático ¿Qué ha ganado nuestra raza indígena, en su desarrollo, en sus derechos y libertades? En más de un siglo de independencia política, ¿que ha ganado nuestra clase obrera en general, en los diversos países, con su actual asociación gremial de los auxilios mutuos? En la conciencia de todo el mundo está que nada absolutamente nada.

Hoy, como en el coloniaje y mañana como antaño, bajo cualquier sistema de gobierno y a pesar de toda constitución y de tantas leyes y programas imperativos categóricos, se nos veja y explota se nos amordaza y suprime, se nos embrutece y se nos niegan todos nuestros derechos naturales, porque así lo exigen la tranquilidad, el orden de los intereses burgueses; porque según el criterio de un ex Ministro; el orden publico esta por encima de la Constitución. Es decir que los intereses de la burguesía están por encima de los intereses del

proletariado , y que los gobiernos y sus leyes se han solo para proteger a los fuertes contra los pobres y débiles.

Si en ambos hemisferios, en ambos continentes, la clase obrera ha conquistado algunos derechos á la Libertad, á la Justicia y al Bien Social, debelo todo a su organización gremial de resistencia. Así lo comprueba la historia de los diversos movimientos obreros que dieron origen a <<La Internacional>>, de glorioso recuerdo, cuyo congreso de Ginebra de 1863 nos legó esta moción como única pauta de acción: “El Congreso recomienda a los trabajadores, de modo urgente, la organización internacional de los cuerpos de oficio, al mismo tiempo que una activa propaganda socialista.”

Y ello es lógico. Porque los certeros rumbos de las organizaciones de resistencia nos encaminan a la Igualdad y la Confraternidad por excelencia. Ellos iluminando y despertando adormecidas conciencias, enseñándonos el verdadero camino de salvación.

Porque el fértil campo de su acción es extenso, inconmensurable. Merced a sus cristalinas fuentes se desarrollan vigorosamente los sentimientos y el intelecto del individuo, fortificando u confianza en la fuerza de sus propias convicciones, y ensanchando el espíritu de asociación se estrechan los vínculos de corporación en íntimo é integral solidarismo.

De cuanto os llevo dicho se desprende pues, que sociedades de resistencia son todas aquellas que están formados única y exclusivamente por salaridados y que aspiran a la completa emancipación de los trabajadores practicando como único medio para este fin la lucha económica, y rechazando en absoluto la lucha política gubernativa, así como todo contacto, toda tutela del mundo burgués (Leone).

Y se llaman de resistencia, porque en su propia organización llevan invitas las sacrosantas ideas de rebeldía, de lucha, de protesta, contra todo lo que significa explotación, opresión, servidumbre.

Porque en sus salones se discute y reflexiona, se raciocina y critica con entera libertad; y la razón, solo ella, se impone. Triunfa la verdad y con ella la justicia.

Porque sus bibliotecas sociológicas, orientan las aspiraciones del obrero; confortan su carácter y forman su conciencia. Y los proletarios aleccionados por sus puras doctrinas y por la amarga experiencia, se compenetran de sus deberes y derechos, y del rol que han desempeñar en el concierto de la redención obrera.

Las sociedades de resistencia no son centros de escalamiento, de vicios, ni de inmoralidades, a donde los falsos mentores del pueblo, los desinteresados políticos, con palabras ampulosas y sofisticas, van a preparar su renombria y su ascenso predominante sobre las muchedumbres, para satisfacer sus ambiciones personales. No compañeros.

A las corporaciones de resistencia se va sólo a trabajar por el bien general de todos los trabajadores, sin otro interés, sin otra ambición, que cada cual aporte su contingente y que aproveche la parte que necesaria y justamente le corresponda en la socialización del trabajo.

Ellas son centros de recreos morales y de enseñanza artística. Son escuelas en las que el obrero estudia y trabaja y aprende a administrar una organización ante las luminosas protecciones del racionalismo científico.

Si las instituciones de auxilios mutuos desempeñaran un gran papel, por razones muy obvias, en la Edad Media, en los tiempos del deísmo; en el siglo presente, de la ciencia, de la Verdad, del positivismo, ya no tienen razón de ser; en cambio se imponen las sociedades de resistencia.

IV

Laudable y consolador alivio es para una familia de salariables recibir, de manos de una sociedad gremial de protección mutua, los auxilios correspondientes a uno de sus miembros, para con ellos llenar en parte las múltiples necesidades que una larga y penosa enfermedad origina en su seno, ó como vulgarmente se decide para honrarle dignamente, si la enfermedad tiene un fatal desenlace.

Esto que a primera vista parece una acción meritoria, digna de aplauso, en el fondo no es más que el fiel cumplimiento de una obligación contraída con quien se sacrificó constantemente en pagar sus cotizaciones con la mayor voluntad y puntualidad.

Pero indudablemente tendréis que reconocer conmigo, que en mucho más provechoso y satisfactoria es para la misma familia que vive sufriendo angustiosas privaciones y miserias lastimosas en su escuálido hogar; el mejoramiento económico, el saber que el compañero, el hijo ó la hermana, después de una huelga titánica de su gremio, disfruta de un salario mayor; que se han limitado ó reducido a las horas de labor por ejemplo a ocho. Pudiendo la familia dedicar siquiera seis horas a las faenas domesticas, al aprendizaje de las artes, al estudio ilustrativo, ó a recreos físicos y morales que desarrollan su musculatura y mentalidad.

Por consiguiente, que la faena es ya menos recargada, menos penosa y apropiada a las fueras, a las condiciones del obrero; que la prole va a ser mejor cuidada; que el desmantelado hogar, en donde ya se hacía difícil la vida, recibe un grande alivio, un alegre desahogo en sus estrecheces económicas; en fin que la mañana en algo esta ya asegurado, porque el beneficio lo reporta la familia toda.

Que de igual manera mediante la acción enérgica de continuas luchas, se han conseguido abolir estas atrocidades y despropósitos;

“Que el patrono disponga a su antojo el derecho al trabajo”;- que obligue a los obreros a trabajar por una mísera retribución, por un detestable alimento ó por albergarlos en una malsana habitación;

Que la burguesía, so pretexto de que el material ó la ejecución de una obra es mala, se convierta en juez y parte, y motu proprio, se apodere de los materiales y de los salarios de los obreros;

Que ya no es, pues, el patrono el único tasador de los salarios, ni el árbitro único del descanso, ni el reglamentador del orden interno de fábricas y talleres; el castigador ó expulsador impune; el que a placer elija la clase de labor que cada obrero ha de ejecutar; el que a placer elija la clase de labor que cada obrero ha de ejecutar; el que declare por sí, y ante sí, sin intervención, del interesado: inútiles a los trabajadores gastados por tantos años constante actividad; y que por último, se guarde las ganancias que produzca la venta de los productos sin indemnizar a los obreros que perecieron torturados por los engranajes de las maquinarias ó sufrieran lesiones más o menos graves que privándoles del ejercicio del trabajo privanles también del sostén único a sus apesadumbradas familias.

Y todas estas importantísimas mejoras alcanzadas por la acción conjunta y de la decidida de una colectividad obrera organizada, si que es una obra grande, bienhechora sublime; porque sus beneficios efectos son de inmediato mejoramiento, de convivencia halagadora para las familiar todas, para el pueblo entero.

¡Cuántas útiles mejoras a costa de un pequeño sacrificio! Unir nuestro esfuerzo al de los demás. Ayudarnos unos a otros. Coaligar nuestras fuerzas. Utilizar en provecho de todos la integridad de nuestra conciencia, la impetuosidad de nuestro carácter.

No nos limitemos, pues, a asegurar nuestras enfermedades, nuestro entierro, que dado el caso para ello existen Sociedades de Beneficencia; preocupémonos con ahínco en labrar nuestra felicidad, que es lo mas grande, lo más precioso que el mundo entero anhela.

V

Como la explotación del trabajo por capitalismo es cada vez mas insaciable y brutal, las organizaciones de resistencia se imponen, pues, la ardua labor de estudiar con cordura y discernimiento y analizar con mirada perspicaz y previsoras cuantas cuestiones sociales se presenten en nuestras luchas por la vida y dar a cada una de ellas la solución conveniente que satisfaga por completo a las premiosas necesidad que nos crean las crisis económicas, la carestía de los víveres, la alza de los alquileres, los impuestos y el desenvolvimiento de las industrias, de las artes y las ciencias. Pues estas por un duro contraste, al brindarnos sus continuos inventos y perfeccionamiento de maquinarias vienen a beneficiar a los industriales, a locupletar sus carcas; y a desalojar brazos, a mutilar cuerpos y a cegar vidas en talleres y fabricas; en una palabra, vienen a aumentar la miseria y la desesperación más horrorosa en los hogares del proletariado.

Necesitamos comer, instruirnos y gozar. Luego hay necesidad e adaptar el trabajo a tales condiciones que ellas satisfagan a estas tres en convivientes necesidades. Por lo tanto, simultáneamente debemos atender: a la dignificación del trabajo; a la conservación de la materia, y al cultivo de nuestras fuerzas cerebrales.

De aquí los propósitos de las sociedad de resistencia sean, pues practicar la defensa de los intereses naturales de los gremios obreros de ambos seos; conseguir el mejoramiento de las condiciones morales intelectuales y físicas de sus miembros; y modificar satisfactoriamente las condiciones del trabajo en cada oficio, de manera que, ni el trabajo sea una pesada carga para el obrero, ni éste vida exclusivamente destinado para el trabajo; pues solo se debe trabajar, sin esforzar la propia naturaleza, lo preciso e indispensable para vivir una vida libre, ilustrada y dichosa.

Las reformas de las condiciones del trabajo, a más de las que ya he indicado, también pueden consistir en las siguientes, aprobadas ya por los congresos obreros de la Argentina; supresión de las cantinas y establecimientos que los industriales establecen en sus fundos con el fin de explotar aún más a los obreros; abolición del contrato por enganche y de pago de los salarios en fichas ó en vales; la prohibición del trabajo a los menores de 11 años; así como a las mujeres adultas en lo que pueda constituir un riesgo para la maternidad ó ataque a la moral; aminorar la faena diaria; abolición absoluta del trabajo a destajo y contratar anticipadamente con los patronos que estos sean los únicos responsables de los accidentes del trabajo, estipulando, el salario de la asistencia medica y la cantidad de indemnización. Y en general cuantas mejoras surgieran de la misma practica y desarrollo de los oficios, estudiando los medios de la lucha para conquistar nuestra total emancipación económica y social, ya haciéndonos respetar del burgués y del gobernante, ya destruyendo cuanto tienda a coactar la libertad de cada uno para suplantarlos por el libre acuerdo entre los hombres. Sin mas leyes, sin mas reglamentos que la conjunción armoniosa de sus conciencias perfectamente cristalizadas por la mas pura moral y virtud mas austera.

Más como las mejoras que los gremios persiguen, no todas pueden condensarse en reglas absolutas é invariables para todos los oficios y para todas las regiones ó países, desde que el trabajo en el campo, minas, fábricas, talleres ó factorías, presenta condiciones varias y diversas, según el lugar, el medio y la naturaleza de las industrias precisa, pues, determinar a cada gremio las reformas que más viera convenirle, aplicando si es posible las conclusiones a que han llegado los demás gremios ó Congresos Obreros, del mismo ó distinto país, sobre mejoras sociales en general.

En todo caso, cada gremio, al resolver su voluntad libre los propósitos de su organización y cómo y cuándo ha de llevarlos a la práctica, ha de hacerlos con madurez y tenacidad; pero sin olvidar un momento el bien general de los demás gremios congéneres con los cuales está obligado a practicar el más preciso ideal de los vínculos sociales- la solidaridad obrera-; porque solo ejerciendo este bello sentimiento de amoroso altruismo, con sinceridad y abnegación, habremos de cimentar, sobre bases indestructibles, nuestra organización social regeneradora de la humanidad entera.

Organización regeneradora que barriendo con la rapacidad y el predominio hirientes de la burguesía ha de convertir en propiedad común lo que por injusticia es hoy sólo propiedad individual y privada; y todo, por nuestra

inerme inopia, nuestra beatífica resignación y nuestra pasmosa indiferencia de dejarlo todo por la mano; con rayana pereza, esperando que alguien nos levante, nos liberte, nos dé en la boca el maná de la felicidad.

Caminamos como el corcel al precipicio. No pensamos ni en la profundidad del abismo, ni en la salvación. Lo esperamos todo de quien lleva las riendas del gobierno. Nos olvidamos de quienes viven siglos tras siglos, encumbrados sobre nuestros hombres, no sienten, se aperciben de nuestros agónicos gemidos del crujir de nuestros cuerpos ni de sus caídas horrorosas, sino para cumbrarse de nuevo sobre nuestras masas vivientes, para eso embrutecidas.

Las leyes son hechas por la clase acomodada, y en favor de los capitalistas, y estos muy fácilmente pueden eludirlos y burlarse de ellos, como lo hacen de sus carceleros los tres célebres ratas de la chistosísima obra "La Gran Vía".

Rechacemos, pues, con energía y dignidad el ocurrir a los poderes públicos para obtener mejoras en nuestra condición de braceros.

La clase dirigente, la superior, como se llama, jamás ha de sacrificar sus intereses por redimir a nuestra clase deprimida.

Esperémoslo todo, pues, de nuestra energética acción; de nuestra decidida perseverancia; de nuestro esfuerzo compacto; es una palabra de nuestra más completa y homogénea organización de resistencia por oficios.

VI

Un somero pero atento de la psicología de las huelgas desarrolladas en esta capital (Lima), nos da como consecuencia lógica, las siguientes conclusiones:

- Que la mayoría de las huelgas fueron al fracaso, a la derrota más desastrosa, no por falta de justificadas causales, ni por falta del apoyo moral y material de algunas sociedades y gremios obreros, ni mucho menos del favor de la opinión pública; sino única y exclusivamente por falta de una verdadera organización solidaria en los gremios de trabajadores;

- Que muchas huelgas fenecieron a pocas horas de su nacimiento por la inexperiencia, la desunión y la cobardía de sus autores que no pudieron hacer respetar sus derechos ultrajados villanamente por una despótica autoridad policial, ni dar al movimiento la dirección necesaria;

Que los obreros todos, sin discrepancia alguna, están convencidos y acordes en apreciar la gravedad de la crisis económica-social que les azota; y que, con rara uniformidad de aspiraciones podrá darles fuerza y poder para arrancar al capital el íntegro y producto de su trabajo; al Poder, la plenitud de sus libertades; y a la burguesía, lo que ella llamará a voz llena: mis ahorros y patrimonios, mis propiedades y mis riquezas; y por último, que la solución de todas estas cuestiones obreras está en la clase de organización social que adopte.

He dicho que los gremios van directamente a la derrota más triste y dolorosa, únicamente por falta de una organización gremial verdadera; porque los

obreros pegados diariamente al yugo del trabajo viven relaciones de ningún género, ni prácticas sociales, de ninguna especie, ciegos en cuanto atañe a la causa obrera e inexpertos en sus luchas; y más que todo, no conocen sus derechos individuales y colectivos; porque no existiendo entre los gremios ese precioso vínculo de solidaridad social, ni siquiera entre sus miembros arraigado profundamente ese hermoso lazo de compañerismo, de íntima amistad, que impele al obrero a protegerse recíprocamente, a interesarse vivamente por el bien del compañero de labor; los huelguistas se hayan en la pendiente de un precipicio sin saber de donde asirse para salvarse y porque, sin contar con los necesarios recursos, sin haber asegurado su triunfo, llevan, pues, en la campaña la parte peor, es decir la derrota.

Aún más. La experiencia nos enseña que no existiendo esos vínculos de estrecha cordialidad y confraternidad entre los oprimidos, nos es posible esperar, mucho menos exigir, aisladamente, apoyo eficaz de individuos ó colectividades que viven distanciados, divorciados, ofuscados por el predominio de sus intereses y que marchan por distintos rumbos sin conocerse ni apreciarse. Y que se ofrecen su contingente en un rato de entusiasmo, por espontaneidad ó compromiso, bien pueden suspenderlo en el momento más álgido de la lucha, causando con ello la derrota, cuando un pequeño esfuerzo más produciría indefectiblemente a la victoria. Y todo esto, porque no les liga a los obreros ni a los gremios ningún compromiso serio, ningún pacto de solidarismo que ineludiblemente deben cumplir.

El capitalismo que conoce a fondo el completo abandono que esos importantes recursos han hecho los obreros y que la rebeldía de estos es inconsistente por su improvisada organización, se yergue aún más todavía y sin atender, sin escuchar sus justas reclamaciones, con soberbia arrogancia espera que esa misma masa proletaria levantada en huelga en un momento de desesperación, que acosada por tenaces estortijones del hambre, vaya a tocarle las puertas de sus fábricas en demanda de trabajo y de pan.

El capital se aprovecha, pues, de la debilidad, cobardía y desorganización de su mansísimo rebaño, para con la voz imponente y aterradora de pastor astuto conducirlos sumisas al redil de la explotación.

Evitar las derrotas, asegurar el triunfo de las huelgas por medio de una sólida y compacta cohesión de las fuerzas obreras, y de un detenido estudio de los fines, circunstancias, proyecciones y medios con qué y en qué forma ha de lucharse, hé aquí otros de los tantos propósitos importantísimos de las sociedades de resistencia contra el capital.

VII

Esbozados ligeramente como dejo los principales objetivos concretos de las sociedades obreras en su nueva orientación societaria, bajo el hermoso estandarte rojo, en seña de su emancipación, casi nada tengo que agregar para demostrar su utilidad e importancia. La importancia de las sociedades de resistencia es de tal trascendencia y magnitud, de tal valor y eficacia, para la liberación de nuestra clase de explotados, que sólo se les puede a la suprema influencia que ejercen los rayos solares sobre el planeta Tierra (y no digo nuestro porque no lo poseemos), y a los nada divinos, elementos naturales que dan vida y robustez a nuestros cuerpos.

Hoy que la expoliación de los poderosos nos conduce al pauperismo, a la indigencia, mejor dicho, a la mendicidad, se hacen necesarias, indispensables pues, como nunca, las organizaciones de resistencia porque ella en el seno de las multitudes ávidas de una subsistencia superior, vienen encuadrándolas a la causa, unificándolas, para la lucha; y abriendo en su psicología y sociología racionales nuevos y vastos horizontes de moralidad y emancipación. La grandeza y altitud de sus generosos propósitos son, pues, concluyentes e irrefutables.

Así lo comprenden los gobiernos de todos los países que, sorprendidos y aterrados ante las conciencias reivindicadoras de nuestra organización por oficios, se aprestan, como fieras acosadas en sus inmundas guaridas, a una defensa desesperada, queriendo así contener el alcance y desarrollo de esas importantes organizaciones, empleando para el efecto, como los inquisidores, los medios más reprobables, de tiranía, represión y salvarismos.

Más, con todo y sobre todo, el ideal germina, fructifica y las organizaciones se centuplican.

El proletariado las alimenta con el amargo sudor de sus fatigas, las riega con la sangre generosa de sus desventurados decapitados! Bien pronto ha de cosechar el fruto de sus constantes sacrificios!

Y ello es justo de esperarse; porque las sociedades de resistencia con sus únicas armas la Razón y el Solidarismo vienen socavando incesantemente los carcomidos cimientos en que todavía se yerguen los templos mercantiles de ese triunvirato poder: autocracia, claro, capital.

Para combatir el capital, que es una organización compleja y poderosa de intereses y de fuerzas es natural que los trabajadores, olvidando toda desavenencia, todo prejuicio y antagonismo injustificados, se agrupen y asocien, impulsados por unas mismas aspiraciones; y que, unidos, marchen por igual sendero hasta realizar, con tenaz y perseverante esfuerzo, su grandiosa obra de redención social.

Es por esto que el capitalismo, a su vez, para contrarrestar el poderoso impulso de las asociaciones obreras, ese incontenible poder de la clase hambreada, que cual iracundo huracán, va destruyéndolo todo hasta conquistar el predominio absoluto de sus derechos y libertades sin restricciones odiosas, el capitalismo, repito, también se organiza en Sociedades, en Empresas mercanti-

les y se coaligan unas con otras, de un país a otro, formando poderosos Trust, sin importarles un comino, la nacionalidad, ni el doctrinarismo ni la religión de sus hombres accionistas. Su único fin es monopolizarlo todo, acapararlo todo, para de esa manera acrecentar y asegurar sus capitales e intereses. Y esto lo logran muy fácilmente ya subiendo los precios de los productos, bajando los salarios, aumentando las tareas, despidiendo brazos, ó ya aumentando el horario, imponiendo multas ó estableciendo otras nuevas formas de explotación con perjuicio directo del pobre trabajador.

Y sin embargo, con la mayor impavidez, esa misma burguesía capitalista, con el fin de dorar las cadenas crueles con que nos subyugan, ella misma organiza en sus fundos, talleres y fábricas, sociedades humanitarias de las que ellos y sus principales genízaros son únicos directores.

Con el ropaje hipócrita de la protección mutua, se encubre toda la maldad perversa de almas ruines y asquerosas!

Sus malévolos propósitos no son otros que embaucar a las multitudes ignorantes, dividir sus fuerzas y aprovecharse de ellas mismas para hacer fracasar las huelgas, y para desviar a tiempo, con sus cariños de zapa, los certeros movimientos de los obreros conscientes que ansían la restitución de los bienes usurpados a sus legítimos dueños; los verdaderos productores y necesitados de todo.

Pero quien con mayor acritud y encono está más empeñado en esa insana labor de represión y engañifas, es la clerecía del papado, quien en sus ansias agónicas de predominio, y temerosa de perderlo todo, llega hasta el descabellado extremo de aconsejar también a sus creyentes la formación de sociedades de resistencia, de ligas y federaciones para enfrentarlas al capitalismo y al Estado.

Crean todavía que el pueblo no los conoce. Cuando ellos, el clericalismo, son los primeros en explotar sin piedad alguna a nuestra desventurada clase. No sólo explotan al Estado y al público burgués; también explotan el trabajo de millares de obreros de ambos sexos que viven enclaustrados en conventos, iglesias, monasterios y escuelas, etc. Con la baratura de sus productos, puesto que no pagan salarios, hacen la competencia al comercio, a los industriales y a los trabajadores libres, esclavos de los talleres.

No van, pues, sus consejos en bien del obrero. Lo hacen exclusivamente en interés de la Iglesia. Quieren preparar sus huestes, conocerlas y cuando sea propicia la ocasión, echarlas a la revancha, a la recuperación de ese ambicionado poder temporal y absoluto sobre todas las naciones, por el cual han cometido tantísimos crímenes, ensangrentando todos los ámbitos del planeta que nos alberga, sin piedad ni asco alguno.

Y no están satisfechos. Predispuestos están todavía a reanudar su inquisidora acción, con mayor furia y terror, con tal de apallar las voces redentoras de los verdaderos apóstoles del pueblo, y con tal de aplastar ese grandioso despertar de la multitud esclavizada al sólo calor vivificante, de los reivindicadores sentimientos del socialismo revolucionario que ha proclamado a la faz del mundo:

Fuera zánganos! Que las abejas laboriosas ya no desean mantenerlos! Ya no queremos trabajar hasta el cansancio, ni caer rendidos, fatigados, por la rudeza del trabajo!

Queremos trabajar según nuestras fuerzas, según nuestras necesidades, sin daño para nuestra salud.

Por estas breves, pero innegables, razones es preciso, pues, constituirse en sociedades de resistencia, porque sólo en esta forma de asociación, los gremios de ambos sexos, de todas las profesiones y oficios, recuperan su independencia y autonomía integrales y cada gremio, cada gremiante, será un defensor genuino y competente de sus derechos, un expositor razonable de sus dolorosas miserias, de sus cruentas fatigas, de sus siempre justas reclamaciones, ante el autoritarismo, el patrono y el gamonal.

El único camino recto que nos conduce al Bien es el de la organización de resistencia. Todas las demás organizaciones, sean humanitarias, religiosas ó políticas, son caminos tortuosos, llenos de fragantes y hermosas flores que intoxican nuestros débiles cerebros y que nos conducen envilecidos a la servidumbre y a la esclavitud.

Compañeros de miserias:

No vegetemos estacionarios en el rutinarismo de la protección mutua, como ciertos animales en los puquiales ni caminemos sin rumbo salvador alguno, como ciertas plantas a merced de las ondas de las aguas. No esperemos dichas imaginarias después de este mundo. Quienes las pregonan no creen en ellas. Las buscan en esta Tierra.

Imitemos a las laboriosas comunidades de hormigas diligentes, a las nunca explotadas avecillas y peces que viven aspirando la más amplia libertad, y gozando de la más razonable vida y de la felicidad más augusta, de las que nos privan la decantada civilización de los hombres malvados, poderosos y ricos.

La tierra no es patrimonio de una sola raza privilegiada. Ella pertenece a todos.

La instrucción, la ciencia, no es una cualidad inherente a la nobleza, a la burguesía. Ellas se anidan en todo cerebro humano, Luego todos tenemos, pues, el derecho de saborear sus sazonados frutos.

La riqueza es obra de nuestras callosas manos, de nuestro esfuerzo intelectual; luego tenemos derecho a disfrutarla con mayor razón que el mismo holgazán capitalista.

Más si me preguntais. ¿Cómo lograr todo esto? -Os diré: por la acción reivindicadora de la organización obrera de resistencia la cual será precursora de la revolución social.

Ahora ¡Si tenéis dignidad unios!

Si tenéis conciencia, luchad! -Luchemos unidos y el acrático Porvenir será nuestro.

Lima, Octubre 30 de 1910

NO ES UN SUEÑO

Periódico “El Hambriento” Año II N. 15

Ya las utopías de ayer va convergiendo hoy hacer realidades del mañana, por mas que el trino burgués, no quiere verlo ni creerlo, la parte obrera de la humanidad marcha siempre en paso ascendente al futuro.

La América del Sur se contagia de los Nuevos Ideales Sociológicos, primero se inició en la Argentina el problema social con el carácter revolucionario que exigen las circunstancias actuales; no tardo de imponerse en el Brasil, la cercanía de la Orienta Uruguay, dio margen para seguir el mismo camino, este a su vez influyo en el Paraguay, mas tarde Chile es invadido por el industrialismo, que se ven los obreros obligados a seguir la lucha social del movimiento obrero de estas naciones hermanas.

Bajo la Presión capitalista y las múltiples luchas en la vieja Europa muestras al proletario del Perú, cual es el camino que debe trazarse, ante su Burguesía que se inicia, ya en Manufacturera e imitadora de los grandes Trutts norteamericanos; ya un puñado de trabajadores esparcen actualmente la semilla roja de la redención obrera, así lo que parecía utopía se realiza

Lima cuenta cuatro publicaciones de índole libertaria, Chiclayo una publicación obrera, Tarma también tiene su publicación obrera, Trujillo tiene en receso momentáneo su semanario La Antorcha un valiente adalid de los obrero de esa localidad.

Los trabajadores de la vecina República del Ecuador tiene ya sus voceros, defensores de sus derechos, organizados por la Sociedad Confederación Obrera y sostenido por ella llevando por nombre el mismo titulo de la Sociedad; a mas un grupo de intelectuales sostiene una revista semanal de diez y seis paginas que se llama Aurora Social las dos publicaciones ven la luz en Guayaquil.

Todo lo expuesto hasta aquí no nos sorprende dada la explotación que sufrimos todos los obreros del Universo ya sea en las Monarquías o Repúblicas, pero donde hemos llegado a quedarnos casi mudos de alegría y contento es el saber que en nuestra vecina del Sur en Bolivia se inicia la propaganda con un carácter bastante avanzado, hemos recibido un periódico de cuatro paginas de gran formato que se titula La Aurora Social, editado por La Sociedad cuyo lema reproducimos.

Órgano de defensa y propaganda de la Unión Obrera 1º de Mayo, escrito por el pueblo y para el pueblo en Tupiza. Bolivia para poder dar una idea Exac-

ta, transcribimos algunos acápites del bravo propagandista La Aurora Social:

"Felizmente comienzan aclarar brillantes irradiaciones, y después de un tiempo mas o menos largo la paz humana, tal vez sea un hecho. Es por esto que los partidarios de la justicia y la libertad; dan el grito de alerta a los vencidos de la vida, a los tristes desheredados de la fortuna, a fin que se levanten, se agrupen, se unan la unión poderosa de la mayoría universal y ante la fuerza de las doctrinas no habrán grandes, habrán hermanos.

Pero si se quiere rociar con sangre la nueva doctrina social, entonces la defensa solo se haría terrible sino feroz.

Los que trataran de ser grandes tiranos, serian las primeras victimas.

Entonces por cada gota de sangre derramada por los mártires de la nueva causa, nacerá un héroe. Y estos héroes nacidos del silencio, en la soledad, en la miseria, harían temblar con su puñal o con su bomba los ejes del mundo mismo.

Ciertamente, los grandes no parecen grandes sino porque hay esclavos de rodillas delante de ellos ¡Hay de los tiranos cuando se levanten los esclavos y se formen los héroes!

Como podemos apreciar que el problema social va tomando vuelo necesario en la América del Sur, ya cuentan ocho naciones que explayan sus tendencias por medio de hojas y revistas, todas relacionadas con la "Cuestión Social"

Con el contingente de Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Ecuador, ya podrán los compañeros de Buenos Aires, iniciadores de un "Congreso SudAmericano de Trabajadores" llevarlo a la practica, que tal vez con un poco de actividad pueda conseguirse el concurso de Colombia y Venezuela, que son las únicas que faltan para armonizar el concierto social en el continente del Sur.

La "Federación Obrera Regional Argentina" iniciadora del próximo Congreso SudAmericano de Trabajadores, es la organización obrera mas adelantada en la lucha social de la presente época.

Así esperamos que con un poco de perseverancia en la propaganda la realización del Proletariado SudAmericano de Trabajadores, es la organización obrera mas adelantada en la lucha social de la presente época.

Así esperamos que con un poco de perseverancia en la propaganda la realización del Proletariado SudAmericano sea un hecho practico, para que reunidos en gran asamblea de obreros, de los distintos países, que unidos con una misma aspiración y un mismo interés general, llegaran a coronar "La Internacional Mundial, que dará vigor al obrero de todo el Universo para que, unidos barrer todas las fronteras artificiales del Orbe, donde, después de la Revolución Social reine la armonía y la fraternidad.

Hoy por hoy puede asegurarse que el "Congreso SudAmericano de Trabajadores" tiene que ser un hecho.

Ya el Comité Federal de la FORA ha pasado un circular¹ a muchas socie-

1 La Circular se puede encontrar en el N. 13 del Hambriento, 1906.
<http://bit.ly/2oBxTMZ>

dades obreras de diversos países, la cual ha tenido muy buena acogida y muchas adhesiones a lo manifestado por la Circular.

Bosquejamos algunas “La Federación Obrera Regional Uruguaya” se compone de mas de veinticinco sociedades gremiales.

La Federación de Operarios del Brasil, de mas de dieciséis Sociedades.

La Federación de Trabajadores de Chile de reciente creación, compuesta de los gremios siguientes. Curtidores, Panaderos, Pintores, Zapateros, Tipógrafos a mas, Los Mancomunados, de toda la República.

La Federación de R. de O.P. Estrella del Perú es muy pequeña pero su labor ayudara en algo.

No es un sueño pues la Fraternidad Universal, muchos obreros indiferentes al medio, en que viven y haciendo caso omiso de las luchas económicas sociales que día a día conquistan los gremios y federaciones de Resistencia, no quieren actuar sino movidos por la voluntad del patrono o amo ya las utopías que nos echan en cara, nuestros mismo compañeros, obreros muy pronto seran realidades; debido al impulso generoso de los infatigable luchadores.

No solo victimas del Capitalismo, Militarismo y Clericalismo religioso, si no también de ellos mismo que con su indiferentismo e abstencionistas retardan el triunfo de la justicia humana.

Para estos miserables, degenerados, estacionarios, estancadores del progreso, nuestro mas irónico desprecio, nuestro mas sucio escupitajo, nuestro mas soberbio desdén.

Porque conociendo lo bueno y lo malo nos niegan su concurso, viles ¡Atrás!

Leopoldo E. Urmachea

TRIBUNA OBRERA

ECOS DE LA HUELGA
DEL CALLAO

Periódico “Los Parias” Mes de Julio
1910

Por habernos llegado demasiado tarde, cuando ya estaba lista nuestra edición anterior, no nos fue posible insertar los discursos pronunciados en el cementerio del Callao por algunos obreros, al verificarse el sepelio del compañero Florencio Aliaga, asesinado durante el choque producido entre huelguistas de ese puerto y la policía, el 19 de mayo último.

Cumplimos hoy ese deber, omitiendo los detalles del indicado acto cuya reseña también se nos ha remitido, en atención al tiempo trascurrido y a su notoria publicidad.

He aquí los discursos:

El señor M. Caracciolo Levano, a nombre de la sociedad “Estrella del Perú.” Dijo:

Señores:

El puerto obrero del Callao está en duelo. Acompañadle en su justa tribulación la clase obrera toda del Perú; admiran su energía y entereza los obreros de las Américas; las de Europa contemplan con asombro las virtudes cívicas y el carácter peculiar de un pueblo que sabe defender sus legítimos derechos con las armas de la razón y de la justicia; de la libertad y de la unión; porque, en verdad las conoce.

No hay mucho que un crespón negro enlutó el estandarte de la redención obrera en la no menos patriota pueblo de Mollendo, al reclamar una millonésima parte de las utilidades diarias; hoy, con el pesar más profundo, henos aquí, queridos compañeros, cumpliendo el deber más sagrado, tributando al hermano

el homenaje más sincero de nuestro cariño, evocando de ese espíritu noble, valiente é inolvidable. Que su heroísmo, defendiendo una causa justa y santa, sirva de estímulo y ejemplo a los demás ; Quien muere en la brecha por la redención del proletario, también es un héroe!

La «Estrella del Perú» en nombre de la que tengo el honor de dirigiros la palabra, interpretando los sentimientos de consternación que embarga en estos momentos al gremio de panaderos de la República; lamenta la temprana desaparición de su querido compañero, ofrenda su sincera condolencia á su desconsolada familia y el pésame más sincero á la Institución de la Unión. Florencio Aliaga, víctima de las injusticias sociales, descansa en paz!

El señor BENJAMÍN E. FERNÁNDEZ á nombre del gremio de jornaleros del Callao:

Señores:

A nombre del gremio de panaderos de Lima, Chorrillos y Barranco, os dirijo la palabra.

Habéis cumplido un sagrado deber, al conducir en vuestros hombros, hasta la mansión de los muertos, al compañero Florencio Aliaga, que cayó defendiendo los más altos intereses de la clase obrera del Callao.

Así como tenéis una palabra de justo reproche para los compañeros, que sin en tener en cuenta las continuas penalidades que pasa el jornalero, han seguido sus labores, contrariando la enérgica resolución de vosotros, así tendréis una palabra de dolor, de estimación y de respeto para Florencio Aliaga, cuyo nombre será inscrito en los anales de todas las Sociedades de obreros del Perú.

Fue víctima del deber del ciudadano que, arrastrado por las imperiosas necesidades del hogar del proletario se lanza a la huelga reclamando un pan mas para el caro desayuno de sus tiernos hijos.

Este reclamo, señores, es justo porque el obrero que es el productor de los principales artículos también necesita de ellos para vivir, con más derecho que esos zánganos improductivos capaces solo para devorar la miel que otros trabajaron para almacenar.

Y si el obrero no gana losuficiente, ¿cómo podrá mantener á los que especulan con él?

Cómo podrá soportar el aumento motivado por los nuevos impuestos, que han venido á hacerle más difícil la vida?

Tampoco debemos olvidar á nuestros compañeros que sufren el dolor de las heridas recibidas en la lucha y cuyo esfuerzo noble y generoso debemos, también, enaltecer y premiar, como enaltecemos hoy el sacrificio de Aliaga, inclinándonos ante sus despojos y grabando en todos nuestros corazones, con caracteres indelebles, el recuerdo de su nombre.

El señor LEOPOLDO E. UNMACHEA:

Compañeros:

Con profundo sentimiento nos reunimos en este instante, para rendir homenaje de respeto al primer mártir de nuestra Redención Social, al valeroso obrero, como todos nosotros, que luchó infatigable, hasta hervir su sangre y perder su vida, sacrificándola por sus ideales, en defensa de nuestro derecho á la existencia.

No lloremos, no hay que por qué entristecerse; al contrario, retemplemos nuestro espíritu y mostremos á nuestros hijos el porvenir que les espera si no hacen como Florencio Aliaga, que en lo más recio de la lucha sucumbe pero no se humilla. Compañeros todos, esta sangre debe ser fecunda; asistimos á los preliminares de la gran redención social universal, que día tras día germina, preparando su obra, para sustraernos á la acción fatal de ésta sociedad mal organizada, de esta burguesía corrompida que jamas se sacia de chuparnos la sangre á semejanza de los vampiros. La suerte está echada. Organicemos cajas de resistencia, por que en adelante las luchas serán mayores, serán encarnizadas y duraderas. No olvidéis, compañeros jornaleros de la «Unión» el consejo que en estos momentos os da el delegado de «La Estrella del Perú». Centavo á centavo llegaremos á construir un capital y entonces opondremos uno á otro capital, y á la fuerza bruta, que se llama fuerza armada y que nos asesina en las calles, sabremos oponerle nuestra solidaridad compacta y abrumadora, Firmeza compañeros y buena voluntad! Guardad vuestros sagrados odios para el gran día de las reivindicaciones sociales.

El señor PANTALEÓN SALCEDO, á nombre de los gremios de jornaleros del Callao:

Señores:

Hay dolores tan grandes, tan acerbos, que no encuentran lenitivo bastante para calmarlos. Nos hallamos sufriendo uno de estos dolores con que se paga el tributo del vivir.

Compañeros: el cuadro de hoy debe hacernos ver lo que quiere decir una huelga, el costo que representan las luchas fuertes, poderosas que hemos tenido que realizar. He ahí, compañeros lo que hoy nos cuesta el porvenir de nuestras familias: el sacrificio de padres y esposas, cuyos hijos sólo podrán repetir más tarde que sus padres murieron en defensa del bienestar común por el porvenir de millares de familias.

Qué sentimiento tan profundo por la pérdida del ser querido y que satisfacción también, que murieron por cumplir el juramento sagrado que hemos hecho, con gloria y honra, en defensa de una causa santa y justa.

Preparémonos, compañeros, á imitar el ejemplo de Florencio Aliaga.

Paz en su tumba!

ÍNDICE

Dos Anarquistas, dos generaciones y otras vendrán.	<i>p. 5</i>
Breves consideraciones sobre el Sindicalismo Revolucionario. Capitalistas y obreros.	<i>p. 9</i>
Organización Obrera.	<i>p. 23</i>
No es un sueño .	<i>p. 39</i>
Ecos de la huelga del Callao.	<i>p. 43</i>



Editorial Acción Directa



editorialacciondirecta@gmail.com